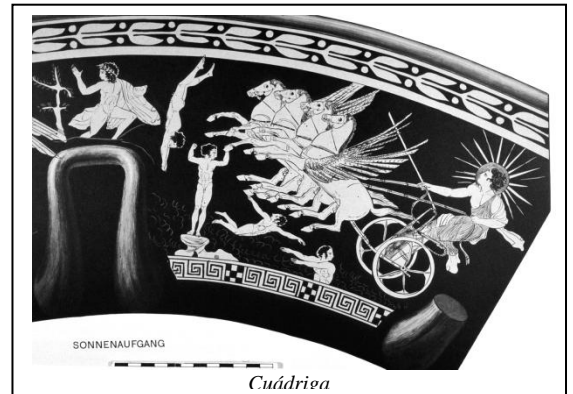


ARISTÓFANES NUBES

- ESTREPSÍADES.- ¡Ay de mí, ay! ¡Oh Zeus soberano!
¡Qué largas son estas noches, qué interminables! ¿No
se hará nunca de día? Y sin embargo, tiempo ha que
he oído el canto del gallo y los esclavos siguen
roncando todavía; pero antes no sucedía así. Maldita
seas, oh guerra, por mil razones, cuando no me es
posible castigar a mis esclavos¹. (*Mirando al hijo*.) Pero
este buen mozo no se despierta de noche, sino que
ventosea arrollado en cinco pellejas de cabra.
10 Mas, si os parece, ronquemos bien tapados. (*Intenta
dormir, después de repente se levanta*.) Pero,
desgraciado de mí, no puedo dormir, mordido por los
gastos, el pesebre y las deudas por culpa de este hijo.
Este, con su larga cabellera², monta a caballo, conduce
un carro y sueña en caballos; y yo me siento morir al
ver la luna que trae el veinte del mes³, pues los
intereses corren. (*Despierta a un esclavo*.) Muchacho,
enciende la lámpara y trae el libro de cuentas para que
vea a cuántos debo y calcule los intereses. (*El esclavo
trae el registro*.)
20 Ea, veamos, ¿qué es lo que debo? Doce minas a
Pasias. ¿Y por qué doce minas a Pasias? ¿Por qué
tomé a préstamo? Cuando compré el caballo marcado
con una coppa⁴. ¡Ay de mí, desgraciado! ¡Ojalá me
hubieses señalado antes un ojo con una pedrada!
FIDÍPIDES (*soñando*).- Filón, tú haces trampas;
conduce el carro en tu propia línea.
EST.- Éste, éste es el mal que me ha arruinado. Incluso
durmiendo sueña con caballos.
FID (*soñando*).- ¿Cuántas carreras harán los carros de
guerra?
EST.- A mí, a tu padre, sí que haces dar tú muchas
carreras. (*Cogiendo otra vez el registro*.)
30 Pero, ¿qué otra deuda contraí después de la de
Pasias Tres minas por un asiento del carro y un par de
ruedas a Aminias.
FID (*soñando*).- Lleva el caballo a la cuadra, después
de haberlo revolcado en la arena⁵.
EST.- Oh infeliz, tú sí que me has dado un vuelco con
todos mis bienes, porque incurrí ya en condena y otros
dicen que les garantice el pago de los intereses.
FID (*despertando*).- En verdad, padre, ¿por qué estás
malhumorado y das vueltas toda la noche?
EST.- La mordedura de cierto demarco⁶ me echa de
las colchas.
FID.- Déjame, ¡oh cándido!, dormir un poco.
EST.- Duerme, pues, pero sabe
40 que todas estas deudas caerán sobre tu cabeza. ¡Ah!
¡Ojalá perezca miserablemente aquella casamentera
que me impulsó al matrimonio con tu madre! Porque yo,
campesino, tenía una vida feliz, grosera, sucia,

descuidada, abundante en abejas, rebaño y orujo. Y he
aquí que siendo rústico me casé con la nieta de
Megacles⁷, hija de Megacles, ciudadana soberbia,
voluptuosa, de las mismas costumbres que Cesira.
Después del matrimonio,
cuando nos acostábamos yo olía a mosto, a higos
secos, a lana, a abundancia; ella, por el contrario, a
perfumes, a azafrán, a besos amorosos, a despensa, a
golosinas, a los placeres de Afrodita. Ciertamente, no
diré que fuera perezosa, sino que tejía. Y yo
enseñándole este manto, le decía con tal pretexto: "Oh
mujer, tú tejes demasiado⁸".
ESCLAVO.-No nos queda aceite en la lámpara.
EST.- ¡Ay de mí! ¿Por qué me has encendido esta
lámpara tan bebedora? Ven aquí que te hago llorar.
ESC.- ¿Y por qué he de llorar?
EST.- Porque pusiste una mecha muy gorda.
Después, cuando nos nació este hijo, a mí y a mi
excelente esposa, empezamos a injuriarnos acerca del
nombre. Ella quería imponerle un nombre a base de
"hippos"⁹, Jantipo, Caripo o Calípides; yo proponía el
de su abuelo, Fidónides. Así pues, discutimos
largamente, hasta que al fin nos pusimos de acuerdo y
le dimos el nombre de Fidípides. Ella, tomándole en
brazos, le acariciaba: "¡Cuándo, siendo mayor,
conducirás un carro hacia la ciudad,



- 70 como Megacles, vestido con una larga túnica!" Y yo le
decía: "¡Cuándo traerás las cabras del Feleo¹⁰, como tu
padre, recubierto de una piel de cabra!" Pero él no
ha hecho el menor caso de mis palabras y su manía
equina ha disipado mis bienes. Y ahora, después de
meditar durante toda la noche, he encontrado un único
camino, un sendero milagrosamente extraordinario, que
si logro persuadir a éste, podrá salvarme. Mas, ante
todo, quiero despertarlo. ¿Cómo podría despertarlo lo
más dulcemente posible? ¿Cómo?
80 ¡Fidípides, mi pequeño Fidípides!
FID.- ¿Qué, padre?
EST.- Bésame y dame tu mano derecha.
FID.- Hela aquí. ¿Qué ocurre?
EST.- Dime, ¿me quieres?
FID.- Sí, te lo juro por este Posidón ecuestre.
EST.- ¡No me hables jamás de este dios hípico! Porque

¹ Durante la guerra del Peloponeso las tierras del Ática fueron saqueadas y ocupadas por los lacedemonios. Los esclavos que trabajaban en el campo viven ahora en la ciudad, y sus dueños temen que se pasen al enemigo o se venguen si les hacen objeto de malos tratos.

² Los jóvenes atenienses, pertenecientes a las capas altas de la ciudad, iban con los cabellos largos y bien cuidados. Los esclavos, por el contrario, llevaban la cabeza pelada.

³ Los griegos dividían los meses en tres partes, de diez días cada una. Después del veinte empezaba la tercera parte, en cuyo último día, 29 ó 30, según los meses, vencían los intereses de las cantidades tomadas a préstamo.

⁴ Los caballos de raza eran marcados con una coppa (=90) o con la sampí (=900).

⁵ Para quitarles el sudor.

⁶ Se esperaría "pulga" o "chinche", pero burlescamente se introduce el demarco, primer magistrado de un demo, a quien incumbía el castigo de los deudores morosos.

⁷ Megacles pertenecía a la noble familia de los Alcmeónidas

⁸ La palabra significa a la vez "tejer" y "dilatarse". De ahí el equívoco.

⁹ O sea "caballo". Si el sufijo de la madre implicaba que su hijo fuera un auténtico caballero, de nombre aristocrático, el prefijo del padre implicaba "economía". El resultado es una solución de compromiso.

¹⁰ Monte rocoso del Ática.

- este dios es la causa de mis males. Pero si realmente me quieres de corazón, hijo, obedéceme.
 FID.- ¿Y en qué debo, pues, obedecerte?
 EST.- Cambia lo más rápidamente posible de manera de vivir y ve a aprender lo que te aconsejaré.
- 90 FID.- Habla, pues. ¿Qué me ordenas?
 EST.- ¿Y me obedecerás en algo?
 FID.- Te obedeceré, por Dioniso.
 EST.- Ahora mira hacia este lado. ¿Ves esta puertecita y esta casita?
 FID.- Las veo. Y ¿qué quiere decir esto?
 EST.- Esta es la escuela de almas sabias¹¹. Ahí habitan hombres que, hablando del cielo, persuaden que es un horno que está a nuestro alrededor, y que nosotros somos los carbones. Estos te enseñan, si se les paga¹², a hacer triunfar por la palabra todas las causas, justas e injustas.
- 100 FID.- ¿Y quiénes son?
 EST.- No sé exactamente su nombre: son pensadores sutiles, gente distinguida.
 FID.- ¡Ah, malvados, los conozco! Tú hablas de esos charlatanes pálidos y descalzos, de los cuales forman parte este miserable Sócrates y Querefonte¹³.
 EST.- Eh, eh, calla y no digas necedades. Antes bien, si en algo te preocupas de las inquietudes que tu padre tiene por la subsistencia, dejando la hípica, sé uno de ellos.
 FID.- No, por Dioniso, aunque me dieras los faisanes que cría Leógoras¹⁴.
- 110 ESR.- Ve, te lo suplico, oh, el más querido de los hombres, ve e instrúyete.
 FID.- ¿Y qué quieres que aprenda?
 EST.- Dicen que poseen dos razonamientos: el bueno, cualquiera que sea, y el malo. Con uno de éstos, el malo, dicen que pueden ganar incluso las causas más injustas. Si tú, pues, me aprendes este discurso, el malo, de todas estas deudas que debo por tu culpa, no debería restituir a nadie ni un óbolo.
 FID.- No podría obedecerte. Pues no me atrevería a mirar
- 120 a los jinetes con un color de cara tan cadavérico.
 EST.- Entonces, por Deméter, no comerás ya a mis expensas, ni tú, ni tu caballo de tiro, ni tu pura sangre, sino que te echaré de casa e irás a los cuervos.
 FID.- Pero mi tío Megacles no me dejará sin caballos. Me voy y no me preocupo de ti. (*Sale Fidípides, y su padre se dispone a llamar a la puerta de Sócrates.*)
 EST.- Ciertamente, aunque caído¹⁵ no permaneceré en tierra, sino que, habiendo invocado a los dioses, me haré enseñar yendo yo mismo a la escuela. Pero, ¿cómo podré yo, viejo, olvidadizo, lento aprender las sutilezas de rigurosos discursos? Y sin embargo, debo ir. ¿Por qué estoy aquí demorándome en vez de golpear a la puerta? (*Golpea a la puerta.*) ¡Esclavo, esclavo!
- 130 UN DISCÍPULO.- ¡Ve a los cuervos! ¿Quién es que golpea a la puerta?
 EST.- El hijo de Fidón, Estrepsíades, del demo de Cicina.
 DIS.- Mal educado eres, por Zeus, que has golpeado
- así, tan brutalmente, la puerta y me has hecho abortar una idea que acababa de concebir.
 EST.- Perdóname, porque habito lejos, en el campo. Pero dime la cosa abortada.
 DIS.- Sólo está permitido decirlo a los discípulos.
 EST.- Dímelo sin temor, porque vengo a la escuela como discípulo.
 DIS.- Te la diré, pero se deben considerar estas cosas como misterios. Sócrates preguntaba poco ha a Querefonte cuántas veces una pulga podía saltar una distancia igual a la longitud de sus patas. Porque una de ellas había mordido la ceja de Querefonte y se había lanzado luego a la cabeza de Sócrates.
 EST.- ¿Y cómo ha podido medirlo?
 DIS.- Muy ingeniosamente. Ha hecho derretir un poco de cera; después cogiendo la pulga, sumergió en ella sus patas. Luego, al enfriarse la cera, la pulga quedó calzada con borceguíes pérsicos¹⁶. Sócrates se los quitó y midió con ellos la distancia.
 EST.- ¡Oh Zeus soberano, qué agudeza de ingenio!
 DIS.- ¿Y qué dirías si supieras otra concepción de Sócrates?
 EST.- ¿Cuál? Dímela, te lo suplico.
 DIS.- Querefonte, de Esfeto, le preguntó si su opinión era que los mosquitos zumban con la trompeta o con su trasero.
 EST.- ¿Y qué le dijo aquél acerca del mosquito?
 DIS.- Dijo que el intestino del mosquito es estrecho y, siendo delgado, el aire va directamente con fuerza hasta el trasero. Después, al ser vacío y encontrarse en el fondo de esta estrechez, el trasero resuena por la violencia del aire.
 EST.- Así pues, el trasero de los mosquitos es una trompeta. ¡Oh, tres veces feliz él, por su capacidad de penetrar en las vísceras de la investigación! Ciertamente, si fuera acusado, con facilidad escaparía a una condena, aquél que conociera a fondo el intestino de un mosquito.
 DIS.- Y últimamente fue privado de un gran pensamiento por causa de una lagartija.
 EST.- ¿De qué manera? ¿Dímelo?
 DIS.- Mientras estaba observando de noche el curso y las revoluciones de la luna, en el momento en que miraba hacia arriba con la boca abierta, desde el techo una lagartija le arrojó su excremento.
 EST.- ¡Me place! Una lagartija que hace sus necesidades en la boca de Sócrates.
 DIS.- Ayer por la tarde no teníamos cena.
 EST.- Bien. ¿Y qué imaginó para el yantar?
 DIS.- Sobre la mesa esparció una fina capa de ceniza, dobló un pequeño asador; después tomándolo como compás... hizo desaparecer el vestido de la palestra¹⁷.
 EST.- ¿Y por qué admiramos al famoso Tales? Abre, abre rápidamente la escuela y muéstrame a Sócrates cuanto antes. Porque anhelo ser discípulo. Pero abre la puerta. ¡Oh Heracles! ¿De qué país son estos animales? (*Se abre la puerta y aparecen los discípulos, pálidos y demacrados, en posiciones diversas de exagerada meditación, y Sócrates, suspendido en una cesta al cielo raso.*)
 DIS.- ¿Por qué te maravillas? ¿Con quién encuentras que se parecen?
 EST.- Con los lacedemonios capturados en Pilos¹⁸. Pero, ¿por qué miran éstos hacia tierra?

¹¹ Literalmente significa "lugar para pensar". Heráclito y Parménides sostenían que el cielo era un horno.

¹² Los sofistas fueron los primeros que percibieron honorarios por las clases que daban. En cambio, Sócrates nunca cobró.

¹³ Amigo y discípulo de Sócrates. Por su carácter irascible, además de su blanca tez enfermiza (en otra comedia lo llama "murciélago"), era objeto de bromas.

¹⁴ Padre del orador Andócides. Tenía fama de glotón. Sólo los ricos podían permitirse el lujo de criar faisanes.

¹⁵ Expresión tomada del lenguaje de los atletas. Era declarado vencedor el que derribara tres veces al adversario

¹⁶ Especie de calzado de mujer.

¹⁷ Expresión proverbial que hay que entender en sentido figurado. Así como los ladrones quitaban los vestidos a los que se ejercitaban en los gimnasios, así Sócrates, con su habilidad dialéctica, engañaba el hambre de sus discípulos ocupándolos en problemas de geometría.

- DIS.-Buscan éstos las cosas de debajo de la tierra.
EST.- Sin duda buscan cebollas. (*Dirigiéndose a los discípulos:*) No os preocupéis ahora por esto.
- 190 Yo sé dónde hay de grandes y hermosas. Y ¿qué hacen éstos que están tan curvados hacia el suelo?
DIS.- Estos investigan las cosas misteriosas hasta el fondo del Tártaro.
EST.- ¿Y por qué su trasero mira hacia el cielo?
DIS.- Éste aprende astronomía por su cuenta. (*Dirigiéndose a los restantes discípulos.*) Pero entrad, no sea que aquél os sorprenda.
EST.- Todavía no, todavía no. Que aguarden; tengo que comunicarles un asuntillo mío.
- DIS.- Pero no les es posible permanecer durante tanto tiempo fuera, al aire libre. (*Los discípulos entran.*)
200 EST (*examinando admirado algunos objetos*).- Por los dioses, ¿qué son estas cosas? Dímelo.
DIS.- Esta es la astronomía.
EST.- ¿Y ésta?
DIS.- La geometría.
EST.- ¿Y para qué sirve la geometría?
DIS.- Para medir la Tierra.
Estrepsíades.- ¿La que se distribuye por suerte¹⁹?
DIS.- No, sino toda la tierra.
EST.- Hablas elegantemente. La idea es democrática y útil.
DIS (*mostrando un mapa*).- Este es el mapa de toda la tierra. ¿Ves? Aquí está Atenas.
- EST.- ¿Qué dices? No te creo, pues no veo a los jueces en sesión²⁰.
DIS.-Sin embargo, éste es verdaderamente el territorio del Ática.
- 210 EST.- ¿Y dónde están los cicinios, mis compañeros del demo?
DIS.- Aquí están. Y ésta, como ves, es Eubea, que se extiende todo a lo largo muy lejos.
EST.- Lo sé. Ha sido muy extendida²¹ por nosotros y por Pericles. Pero, ¿dónde está Lacedemonia?
DIS.- ¿Dónde está? Hela aquí.
EST.- ¡Cuán cerca de nosotros! En esto debéis meditar mucho, en alejarla de nosotros todo lo que se pueda.
- 260 DIS.- Pero esto no es posible.
EST.-Por Zeus, os pesará sin duda. ¡Ea! ¿Quién es ese hombre suspendido en una cesta?
DIS.- Él en persona.
EST.- ¿Quién es él?
DIS.- Sócrates.
EST.- ¡Oh Sócrates! Ve, tú, llámame fuerte.
DIS.- Llámalo tú mismo; yo no tengo tiempo. (*Se va.*)
EST.- ¡Sócrates! ¡Mi pequeño Sócrates!
SOC.- ¿Por qué me llamas, oh efímero?
EST.- Ante todo, dime, te ruego, ¿qué haces?
SOC.- Camino por los aires y contemplo el Sol.
EST.- ¿Entonces por lo que parece, contemplas²² desde lo alto de una cesta a los dioses y no desde la tierra?
SOC.- Nunca, en efecto, habría podido descubrir exactamente las cosas celestes, si no hubiese suspendido el intelecto
- 230 y mezclado el pensamiento sutil con el aire similar. Si, estando en tierra, hubiese examinado desde abajo las cosas de arriba, nunca las habría encontrado. No, pues la tierra atrae hacia ella violentamente la savia del pensamiento. Es exactamente lo que sucede con los berros²³.
EST.- ¿Qué dices? ¿El pensamiento atrae la savia de los berros? Veamos, ahora baja hacia mí, oh pequeño Sócrates, para que me enseñes las cosas por las que he venido.
SOC.- ¿Y para qué has venido?
EST.- Porque quiero aprender a hablar.
- 240 Estoy despojado, saqueado por los intereses y los acreedores más intratables, y mis bienes están empeñados.
SOC.- ¿Y cómo sin darte cuenta te has encontrado sumergido en las deudas?
EST.-Una enfermedad me ha arruinado, la de los caballos, terrible devoradora. Pero enséñame uno de los dos discursos, aquel que no restituye nada. Y cualesquiera honorarios que tú pidas, juro, por los dioses, que te los pagaré.
SOC.- ¿Por cuáles dioses vas tú a jurar? En primer lugar, no tenemos a los dioses por moneda legal²⁴.
EST.- ¿Por quién juráis, pues? Acaso, ¿por las monedas de hierro, como en Bizancio?
SOC.- ¿Quieres saber exactamente cuáles son en realidad las cosas divinas?
EST.- Sí, por Zeus, si es posible.
SOC.- ¿Y entrar en relación y conversar con las Nubes, nuestras divinidades?
EST.- Absolutamente.
SOC.- Siéntate, pues, sobre el camastro sagrado.
EST.- He aquí, ya estoy sentado.
SOC.- Ahora toma esta corona.
EST.- ¿Y para qué una corona? Ay de mí, Sócrates, no vayas a sacrificarme como a Atamas²⁵.
SOC.- No, sino que todo esto lo hacemos a los que van a ser iniciados.
EST.- ¿Y qué ganancias sacaré con ello?
SOC.-Llegarás a ser demoleedor en el hablar, un cascabel, una flor de harina. Pero no te muevas.
EST.- Por Zeus, no me engañarás; así empolvado me convertiré en flor de harina²⁶.
SOC.- Es necesario que el anciano guarde respetuoso silencio y escuche la plegaria. ¡Oh soberano señor, Aire infinito que sostienes la Tierra suspendida en el espacio, brillante Eter, y vosotras, Nubes, diosas venerables que lleváis el trueno y el relámpago, levantaos, mostraos, señoras, al pensador en las alturas²⁷.
EST.-Todavía no, todavía no, hasta que me recubra con este manto, no sea que me moje. ¡Qué desgraciado haber salido de casa sin mi gorro de piel de perro!
SOC.-Venid, pues, oh muy venerables Nubes, a la vista de este hombre,

¹⁸ En la primera parte de la guerra del Peloponeso, los atenienses capturaron la ciudad de Pilos, en la costa occidental de Mesenia.

¹⁹ Pericles, después de la toma de Mitilene, dividió la tierra de la ciudad en tres mil lotes.

²⁰ Burlasca alusión a la manía de pleitear de los atenienses (Cf. *Las Avispas*).

²¹ El verbo también implica la idea de tortura sobre el potro, en el cual se "extendía" a la víctima. La isla de Eubea, de gran longitud, se rebeló contra Atenas en el año 445 y fue castigada por Pericles.

²² Como antes, el verbo también encierra la idea, junto con la de "contemplar", la de "despreciar". Con ella Aristófanes alude a la acusación de ateísmo de que se acusaba a Sócrates.

²³ El autor toma aquí la savia en sentido figurado como principio activo del pensamiento. Sólo el que se aleja de la tierra saca provecho de las meditaciones celestes, porque de lo contrario la tierra lo atrae como a los berros.

²⁴ Sócrates habla en sentido metafórico, pero Estrepsíades cree que aquél se refiere realmente al dinero.

²⁵ Tragedia de Sófocles, en la que el rey Atamas era llevado al altar, con una corona en la cabeza, para ser sacrificado. Estrepsíades teme que se le reserve la suerte de este personaje. La alusión a Atamas es justificada, por ser esposo de Nefele ("Nube") a quien abandonó.

- 270 ya sea que estéis sentadas en las sagradas cumbres del Olimpo azotado por la nieve, ya sea que en los jardines del padre Océano²⁸ entrelacéis un sagrado coro para las Ninfas, ya sea que en las bocas del Nilo recojáis sus aguas en ánforas de oro o residáis en el lago Meotis²⁹ o en la roca nevada de Mimas. Escuchad mi plegaria, aceptad mi sacrificio y que os sean agradables estos ritos sagrados (*Se oye el coro de las Nubes, en medio de trueno lejanos*)
- CORO
- Estrofa 1
- 280 *Nubes inexhaustas, apareciendo en nuestra naturaleza ágil y vaporosa y dejando el mugiente padre Océano, levántemonos a las altas montañas de boscosas cimas, para contemplar las cumbres lejanas y la cosechas, y la fecunda sagrada tierra, y el ruido de los ríos divinos, y el mar que resuena con profundos bramidos. Pues el ojo infatigable del Eter brilla con resplandecientes rayos. Pero sacudiendo la bruma lluviosa de nuestro inmortal aspecto,*
- 290 *contemplemos la tierra con telescópica mirada.*
- SOC.- ¡Oh Nubes muy venerables! Evidentemente habéis escuchado mi llamada. (*A Estrepsíades.*) ¿Oíste su voz al mismo tiempo que el divino mugir del trueno?
- EST.- Sí, y yo también os venero, augustas divinidades, y quiero responder con ventosidades a vuestros truenos; de tal manera estoy temblando y llena de terror. Y ahora mismo, sea o no lícito, me la hago encima.
- SOC.-No te chancees ni hagas como esos desgraciado; poetas cómicos, sino calla. Pues un numeroso enjambre de diosas se acerca cantando. CORO (*todavía invisible*).- *Virgenes que traéis la lluvia vayamos a visitar el espléndido país de Palas, patria de héroes, tierra amable de Cecrops³⁰, donde se celebra el culto de los inefables ritos, donde, para recibir a los iniciados, se abre el santuario en santas ceremonias. Allí se levantan templos de altas techumbre y estatuas, allí tienen lugar las santísimas procesiones de los bienaventurados, y con bellas coronas, sacrificios en honor de los dioses y festines*
- 300 *en todas las estaciones. Y al comienzo de la primavera la fiesta de Bromío³¹, la exaltación de los melodiosos coros y el grave sonido de las flautas.*
- EST.-Por Zeus, te ruego, dime, Sócrates. ¿Quiénes son estas mujeres que han entonado este canto tan solemne? ¿Acaso son heroínas?
- SOC.- En manera alguna, sino que son las celestes Nubes, grandes divinidades para los ociosos; ellas nos proporcionan sabiduría, dialéctica, entendimiento, fanfarronería, locuacidad, el arte de golpear y de recibir.
- EST.- He aquí porque al oír su voz mi alma vuela y busca ya utilizar y charlar sobre el humo, y rebatiendo un concepto con una quisquilla oponer argumento contra argumento. De tal manera que, si es posible, desearía verlas, en fin, claramente.
- SOC.-Mira, pues, por aquí hacia el Parneto³². Yo las veo ya bajar tranquilamente.
- EST.- ¿Dónde, pues? Enséñamelo.
- SOC.- Avanzan de flanco en gran número a través de los valles y de los bosques.
- EST.- Pero, ¿qué es esto? ¡Si no las veo!
- SOC.- Junto a la entrada.
- EST.- En fin, ahora apenas las distingo. (*Las Nubes entran en la orquesta bajo el aspecto de mujeres envueltas en un velo.*)
- SOC.- Ahora sí que las puedes ver, si no tienes legañas grandes como calabazas.
- EST.- Sí, por Zeus, las veo. ¡Oh muy veneradas! Ya todo lo ocupan.
- SOC.- Sin embargo, no sabías que fueran diosas ni lo creías.
- EST.- No, por Zeus; mas yo creía que eran niebla, humo o rocío.
- SOC.- ¿Pero tú no sabes, por Zeus, que éstas alimentan a una multitud de sofistas, a los adivinos de Turios³³, a los artistas en medicina, a los melencólicos holgazanes que se ocupan de sus sortijas y de sus uñas, torneros de cantos para los coros cíclicos, burladores de fenómenos celestes, ociosos a los que ellas nutren sin hacer nada, porque las celebran en sus versos?
- EST.- Es por ello, sin duda, que cantan en sus poemas el ímpetu tumultuoso de las húmedas Nubes de relámpagos fulgurantes, los cabellos erizados de Tifón³⁴, de cien cabezas, el soplo furioso de las tempestades, y después los ágiles, aéreos vapores, las aves de corvo pico que vuelan por el aire, los chubascos que caen de las líquidas nubes. Y luego, a cambio de estos versos, devoran grandes tajadas de suculentos mújoles y carne de volátiles tordos.
- SOC.- Gracias a ellas, ciertamente. ¿No es justo?
- EST.- Dime, pues, si son realmente nubes, ¿en qué consiste que parecen mujeres mortales? Porque las nubes no son así.
- SOC.- Veamos, ¿cómo son?
- EST.- Exactamente no lo sé; se parecen, sin duda, a copos de lana, pero de ninguna manera, por Zeus, a mujeres. Estas tienen narices.
- SOC.- Entonces, responde a mis preguntas.
- EST.- Di, rápidamente, lo que quieras.
- SOC.- ¿Mirando al cielo, no has visto alguna vez una nube semejante a un centauro, a un leopardo, a un lobo o a un toro?
- EST.- Sí, por Zeus. Y esto, ¿por qué?
- SOC.- Ellas se transforman en todo lo que quieren. Y si ven a un hombre de larga cabellera, uno de esos brutos de pecho velludo, como el hijo de Jenofonte³⁵, para burlarse de su locura toman en seguida la forma de centauros.
- EST.- Y si ven a un ladrón del erario público, a un Simón, ¿qué hacen?
- SOC.- Para poner de manifiesto su naturaleza, se transforman al punto en lobos.
- EST.- Sin duda, por esto, viendo ayer a Cleónimo que lanzaba su escudo, a la vista de este mismo cobarde se trocaron en ciervos.
- SOC.-Y ahora que has visto a Clístenes, ves, por esto se han cambiado en mujeres.
- EST.- ¡Salud, pues, oh señoras! Si alguna vez lo habéis hecho por algún otro, emitid para mí vuestra voz en

²⁶ Sócrates esparcía harina sobre la cabeza de Estrepsíades parodiando ciertos ritos de iniciación que se empleaban en los misterios.

²⁷ Aire, Eter, Nubes, he aquí las divinidades que Sócrates, según Aristófanes, había introducido en Atenas en lugar de las tradicionales.

²⁸ Los jardines de las Hespérides, en el límite occidental del mundo entonces conocido.

²⁹ El mar de Azof.

³⁰ Según la tradición, el primero de los reyes míticos del Ática, que enseñó a los hombres a edificar ciudades.

³¹ Dioniso.

³² Macizo montañoso, entre Ática y Beocia.

³³ Colonia de la Magna Grecia.

³⁴ Monstruo hijo de la Tierra y del Tártaro. Aunque era el menor de los hermanos, superaba a todos por su talla y fuerza.

³⁵ Se trata de Jerónimo, poeta lírico, a quien Aristófanes cita en *Los Acarnienses* (v. 388) por su libertinaje. De Simón, quizá un ladrón famoso, no se sabe nada. Clístenes era un afeminado.

toda la extensión del cielo, oh reinas del universo.

CORO.- Salve, oh anciano de antiguos tiempos, que vas a la caza de discursos queridos a las Musas; y tú, sacerdote de sutilísimas bagatelas, dinos lo que

360 Pues a ningún otro entre los sabios trascendentes de ahora escucharíamos, excepto a Pródico³⁶: a éste por su sabiduría y su inteligencia; a ti, por tu andar arrogante en las calles, por tus ojos inquisidores, por los muchos sufrimientos que soportas yendo descalzo, y por el rostro altivo con que nos miras.

EST.- ¡Oh tierra, qué voz! ¡Cuán sagrada, augusta y prodigiosa!

SOC.- Porque éstas son las únicas divinidades; todo lo restante es charlatanería.

EST.- Pero veamos, en nombre de la Tierra, ¿para vosotros, Zeus, el de Olimpia, no es dios?

SOC.- ¿Cuál Zeus? No digas sandeces. Zeus no existe.

EST.- ¿Qué dices? Pero, ¿quién hace llover?

Explícame esto ante todo.

SOC (señalando las Nubes).- Estas, sin duda. Y te lo voy a demostrar con poderosas pruebas.

370 ¡Ea!, ¿cuándo has visto tú nunca que llueva sin nubes? Y ciertamente sería necesario que Zeus hiciera llover en un cielo sereno y después de haberlas disipado.

EST.- Sí, por Apolo, aportas un buen argumento en la cuestión que nos ocupa. ¡Y yo que primero creía, en verdad, que Zeus orinaba a través de una criba! Pero, ¿quién produce el trueno, dime, este trueno que me hace temblar?

SOC.- Ellas son las que truenan al rodar.

EST.- ¿De qué manera, oh tú que a todo te atreves?

SOC.- Cuando, estando muy llenas de agua, se ven obligadas a moverse, cuelgan hacia abajo necesariamente, cargadas como están de lluvia: después, chocando pesadamente unas con otras se desgarran y resuenan con estrépito.

EST.- Pero, ¿quién les obliga, sino Zeus, a moverse?

380 SOC.- En manera alguna; es un torbellino etéreo.

EST.- ¿Un torbellino? Esto me había pasado desapercibido: que Zeus no existe y en su lugar reina ahora el Torbellino³⁷. Pero nada me has enseñado todavía del ruido y del trueno.

SOC.- ¿No me has oído? Digo que las nubes llenas de agua caen unas sobre otras y producen este trueno a causa de su densidad.

EST.- Veamos, ¿Cómo he de creer esto?

SOC.- Te lo demostraré con tu propio ejemplo. ¿No te ha sucedido, en las Panateneas, cuando te llenas de sopa, que se te desarregla el vientre y al punto, por la agitación, se pone a crepitar?

EST.- Sí, por Apolo; y en seguida me atormenta y se revuelve y el caldito ruge como un trueno, y produce un estrépito terrible.

390 Primero hace un ruido suave, papax, papax; luego más vivamente, papapapax; y cuando hago mis necesidades, truena con fragor, papapapax, como aquéllas.

SOC.- Considera, pues, con un pequeño vientre, el ruido que haces. Y este Aire, que es infinito, ¿no es natural que truene fuertemente?

EST.- Por ello, sin duda que las palabras trueno y ventosidad son semejantes³⁸. Pero, por otra parte, explícame de dónde procede el rayo resplandeciente de fuego, y por qué, cuando es arrojado contra nosotros, a unos los reduce a cenizas, y a otros los toca sin matarlos.

SOC.- ¡Oh insensato, que vives todavía en la edad de Crono y eres más viejo que la luna! ¿Cómo si Zeus hiera a los perjuros, no ha fulminado ni a Simón, ni a Cleónimo, ni a Teoro Estos son, ciertamente, perjuros en grado sumo. Sin embargo, aflige a su propio templo, y a Sunio, promontorio de Atenas, y a las gigantes encinas. ¿Por qué motivo? Pues está claro que una encina no es perjura.

EST.- No lo sé, pero me parece que tienes razón. Pero, en fin, ¿qué es el rayo?

SOC.- Cuando se levanta un viento seco y es encerrado en las nubes, las hincha de dentro como una vejiga; luego reventándolas violentamente se escapa furioso por la compresión, y a causa de su impetuosa violencia se inflama a sí mismo.

EST.- Por Zeus, es exactamente lo que me sucedió una vez en las Diasias³⁹. Estaba asando para mi familia un vientre y me había olvidado hacerle algunas incisiones;

410 como es natural, empezó a hincharse y después, de repente, estallando, me lanzó a los ojos la bazofia y me quemó el rostro.

CORO.- ¡Oh hombre, que deseas aprender de nosotras la gran sabiduría! ¡Cuán feliz serás entre los atenienses y los restantes helenos, si tienes memoria y eres contemplativo, y habita en tu alma la paciencia; si no te cansas ni de estar de pie ni de caminar; si no te dejas abatir en demasía por el frío y no deseas comer; si te abstienes del vino, de los gimnasios y de otras necedades, y, como conviene a un hombre inteligente, consideras que el bien supremo es el vencer en las obras, en el consejo y en los combates de la palabra.

EST.- Por lo que respecta a alma dura, a celo insomne, y a un estómago frugal, acostumbrado a las privaciones, y que se contenta para comer con ensalada, descuida, no temas, porque para ello podría servir de yunque.

SOC.- ¿En verdad, no creerás ya más en otro dios que en los nuestros este Caos, y las Nubes, y la Lengua, estas tres divinidades?

EST.- No hablaré en absoluto con los otros, ni aunque tropiece con ellos, ni les ofreceré sacrificios, ni libaciones, ni incienso.

CORO.- Pide ahora, con confianza, lo que deseas de nosotras, y no dejarás de obtenerlo si nos honras, veneras y procuras ser diestro.

EST.- ¡Oh soberanas!, os pido este favor insignificante: que sea en cien estadios a la redonda el mejor orador de los helenos.

CORO.- Lo tendrás por nuestra parte; de ahora en adelante, nadie, en la Asamblea, hará prevalecer su opinión más veces que tú.

EST.- ¡Que no me hablen de grandes sentencias! No es eso lo que deseo, sino retorcer a mi favor la justicia⁴⁰ y escabullirme de las manos de mis acreedores.

CORO.- Obtendrás, sin duda, lo que anhelas, pues no deseas grandes cosas. Pero ponte confiadamente en manos de nuestros servidores.

³⁶ Célebre sofista, natural de la isla de Quios, a quien se atribuye el famoso apólogo de Hércules en la encrucijada, ante el Vicio y la Virtud, según nos cuenta Jenofonte (*Memorias de Sócrates*, LI, 1, 21).

³⁷ Aristófanes pone en boca de Sócrates teorías que se atribuyen a Anaxágoras y Demócrito.

³⁸ En griego ambas palabras tienen fonéticas semejantes.

³⁹ Fiestas en honor de Zeus, en Atenas, que tenían lugar en febrero.

⁴⁰ Estrepsíades significa etimológicamente "el que retuerce la justicia"

- EST.- Así haré confiando en vosotras, porque la necesidad me apremia a causa de los caballos de pura raza y del matrimonio que me ha arruinado. (Con *énfasis*.) Ahora, pues, que hagan de mí todo cuanto les plazca;
- 440 yo les entrego mi cuerpo para que lo golpeen, lo sometan al hambre, a la sed, al calor y al frío, lo desuellan como un cuero, con tal de que logre escapar a las deudas, y pase entre los hombres, por un audaz, charlatán, temerario, intrépido, desvergonzado, costal de mentiras, improvisador, trillado en los pleitos, tabla de la ley⁴¹, crótalo, zorro, truhán, flexible como correa, solapado,
- 450 impuro, versátil, desabrido, grosero. Si los que me encuentran me llaman todo esto, hagan mis maestros absolutamente lo que gusten; y si quieren, por Deméter, hagan de mí morcilla y sírvansela a los pensadores.
- CORO.- Este hombre tiene una voluntad audaz, un corazón decidido. Sabe que cuando hayas aprendido de mí estas cosas, tu fama, entre los mortales, llegará hasta el cielo.
- 460 EST.- ¿Y qué me sucederá?
- CORO.- Durante todo el tiempo de tu existencia llevarás conmigo la vida más envidiada por un hombre.
- EST.- ¿Y llegaré a ver esto algún día?
- CORO.- De tal manera que habrá siempre multitudes sentadas delante de tu puerta,
- 470 deseosas de consultarte y de hablar sobre asuntos y pleitos de mucho dinero, dignos de ocupar tu espíritu, y sobre las cuales vendrán a aconsejarte contigo. (A *Sócrates*.) Pero, intenta iniciar al viejo en lo que tú quieres enseñarle; sondea su inteligencia, prueba su juicio.
- SOC.- Ea, dime cuál es tu carácter para que, una vez conocido,
- 480 pueda dirigir contra ti nuevas máquinas⁴².
- EST.- ¿Qué? ¿Acaso piensas asaltarme como una muralla, por los dioses?
- SOC.- No; quiero solamente hacerte unas breves preguntas. ¿Tienes memoria?
- EST.- Según el punto de vista, por Zeus. Si uno me debe algo, tengo una memoria excelente; pero si soy deudor, desgraciado, soy un olvidadizo.
- SOC.- ¿Tienes alguna disposición natural para hablar?
- EST.- Para hablar propiamente no, pero para engañar sí.
- SOC.- ¿Cómo podrás, pues, aprender?
- EST.- Descuida, todo irá bien.
- SOC.- Ea, manos a la obra: en cuanto te proponga alguna docta cuestión
- 490 sobre las cosas celestes, la arrebatas al punto.
- EST.- ¿Qué? ¿Como un perro voy a saciarme de sabiduría?
- SOC.- ¡Qué hombre ignorante es éste y bárbaro! Temo, anciano, que voy a necesitar palos. Vamos a ver: ¿qué haces cuando alguien te zurra?
- EST.- Me dejo zurrar; luego, esperando un poco, me procuro testigos; finalmente, después de otro poco, promuevo un proceso.
- SOC.- Ea, pues, quítate el vestido⁴³.
- EST.- ¿He cometido alguna injusticia?
- SOC.- No, pero la costumbre es entrar desnudo.
- EST.- Pero yo no entro para hacer pesquisas⁴⁴.
- SOC.- Quítate ya el vestido. ¿Por qué desvarías tanto?
- EST.- Dime al menos una cosa: si soy diligente y aprendo con afán, ¿a cuál de tus discípulos me pareceré?
- SOC.- No diferirás en nada por el aspecto de Querofonte.
- EST.- ¡Ay, desgraciado de mí! Seré un moribundo.
- SOC.- Basta de charlar; apresúrate y sígueme; por aquí, más rápido.
- EST.- Ponme, al menos, en mis manos, primero una torta de miel, porque tengo miedo de entrar aquí dentro como si bajara a la cueva de Trifonio⁴⁵.
- SOC.- Anda, ¿qué buscas aquí en la puerta?
- 510 CORO.- *Avanza, feliz a causa de tu valentía. Ojalá tenga buena suerte este hombre que, en una edad tan avanzada, enriquece su espíritu con ideas nuevas y valiosa la sabiduría.*
- Espectadores, os diré libremente la verdad; lo juro por Dioniso que me ha criado.
- 520 Así ojalá venciera y sea juzgado sabio, como es cierto que creyendo que erais espectadores de buen gusto, y considerando ésta la mejor de mis comedias, quise haceros gustar de nuevo a vosotros, los primeros, una obra que me costó tanta fatiga. Sin embargo, me retiré de la lucha derrotado, sin merecerlo, por hombres groseros⁴⁶. He aquí lo que os reprocho, a vosotros los expertos, por los cuales pasé todos estos trabajos. Mas, a pesar de ello, no traicionaré deliberadamente a aquellos de vosotros que son juiciosos. Porque, desde el instante en que aquí unos hombres, delante de los cuales es agradable incluso sólo hablar, acogieron muy favorablemente a mi Virtuoso y a mi Pervertido⁴⁷,
- 530 y yo, que era todavía virgen y no me era lícito dar a luz, expuse públicamente mi fruto, que otra doncella recogió y llevó consigo, y que vosotros criasteis y educasteis generosamente, desde aquel día tengo de vuestra benevolencia sólidas pruebas. Ahora, pues semejante a la célebre Electra⁴⁸, se presenta esta comedia buscando, si puede, encontrar en algún lugar espectadores tan ilustres; y de seguro que reconocerá, en cuanto lo vea, el rizo de su hermano. Y veréis que es de naturaleza moderada: en primer lugar, se presenta sin tener cosida sobre ella y colgante un trozo de cuero, rojo por la punta, grueso, para hacer reír a los muchachos;
- 540 no se burla de los calvos, ni baila el córdax⁴⁹, ni introduce un anciano que, recitando versos, golpea con su bastón al que está cerca de él para disimular sus chistes groseros, ni se precipita a la escena con antorchas, ni grita ¡jú, iú!, sino que ha venido confiando

⁴³ Como en los misterios. Pero Estrepsíades cree que debe quitarse el vestido para ser castigado.

⁴⁴ Aquel que creía que se encontraba en una casa un objeto que le había sido robado, antes de entrar en ella, debía quitarse los vestidos, para evitar el fraude (Platón, *Leyes*, 12, 954a).

⁴⁵ Las tortas servían para amansar a los monstruos que custodiaban las cuevas y tesoros escondidos. La cueva de Trifonio se encontraba en Beocia.

⁴⁶ Aristófanes presentó por primera vez la comedia *Las Nubes* en el año 423 y fue derrotado por Cratino y Conno, mereciendo sólo el tercer premio.

⁴⁷ Personajes de *Los Comensales*, la primera comedia de Aristófanes representada en el año 427. El autor, por no tener la edad establecida para poder presentar comedias, tuvo que valerse de otros ciudadanos.

⁴⁸ A semejanza de Electra que, en *Las Coéforas* de Esquilo, buscaba a su hermano y lo reconocía por un mechón de cabellos, así también esta comedia va en busca de aquellos espectadores que la han distinguido con su benevolencia.

⁴⁹ Danza licenciosa y bufonesca en la comedia antigua.

⁴¹ Pilar triangular que giraba sobre un eje y en donde se inscribían las leyes de Atenas.

⁴² El efecto cómico surge aquí de una metáfora mal interpretada. Sócrates se sirve de expresiones figuradas que desconciertan al pobre Estrepsíades. La discusión se compara a un asedio de una fortaleza y Estrepsíades piensa en las máquinas de guerra. Un poco más abajo un vocablo significa "proponer una cuestión" y "echar alimentos a un animal". El maestro lo emplea en la primera acepción, pero el torpe discípulo lo interpreta en el segundo, con lo que se produce la comicidad deseada.

- en sí misma y en sus versos. Y yo, que soy un poeta de 590 tal clase, no me enorgullezco, ni busco engañaros presentando dos o tres veces las mismas cosas, sino que me las imagino para introducir siempre ficciones nuevas, que no se parecan en nada y son todas ingeniosas. Cuando Cleón estaba en todo su poder, yo le golpeé en el vientre,
- 550 pero no me atreví a patearle cuando cayó⁵⁰. En cambio éstos, habiendo dado Hipérbolo un pretexto, no cesan de pisotear a este desgraciado y a su madre. Eupolis, 600 el primero de todos, arrastra en escena al Maricas, cambiando pésimamente, malo como es, a nuestros "Caballeros", añadiendo una vieja ebria que baila el córdax, personaje tiempo ha creado por Frínico y que el monstruo marino devoraba. Después, a su vez, Hermipo se la da contra Hipérbolo, y todos los demás cayeron sobre éste, imitando mi comparación de las anguilas⁵¹.
- 560 ¡Aquél que ríe con estas comedias, que no se divierta con las mías! Pero si os regocijáis conmigo y con mis invenciones, seréis considerados en el futuro como personas sensatas.
- PRIMER SEMICORO
- Estrofa
- A soberano de las alturas, al rey de los dioses, al gran Zeus, invoco primero sobre este coro; y al muy poderoso señor del tridente, feroz sacudidor de la tierra y del salado mar; y a nuestro gloriosísimo padre,*
- 570 *el Eter venerable, alimentador de la vida universal; y al auriga de los corceles, que domina el suelo terrestre con sus resplandecientes rayos, divinidad grande entre los dioses y entre los hombres*⁵².
- (Dirigiéndose a los espectadores.) Espectadores sapientísimos, prestad en esto la atención. Injuriadas por vosotros, os echamos en cara este reproche. Más que todos los dioses somos útiles a la ciudad, y entre las divinidades somos las únicas a las que no ofrecéis ni sacrificios ni libaciones, nosotras que velamos por vosotros. En efecto, si se decreta alguna insensata expedición, entonces tronamos o hacemos caer lluvia fina.
- 580 Después, cuando elegisteis general al zurrador Paflagonio⁵³, enemigo de los dioses, fruncimos las cejas y nos indignamos terriblemente: un trueno retumbó entre los rayos, la luna abandonó su camino, y el sol, concentrando rápidamente en sí mismo su antorcha, amenazó con retirarnos sus resplandores, si Cleón era elegido estratega⁵⁴. Sin embargo, lo elegisteis. Pues, se dice que son propias de esta ciudad las malas resoluciones, pero que los dioses giran en vuestro provecho las faltas que cometéis. Así os enseñamos fácilmente cómo podréis aprovecharos de ello:
- si después de haber acusado a Cleón, el gaviota⁵⁵, de corrupción y de robo, le amordazáis el cuello con la argolla, de nuevo, como antes, a pesar de vuestros errores, el asunto redundará en beneficio de la ciudad.
- SEGUNDO SEMICORO
- Antístrofa
- Acude también tú, Febo soberano, dios de Delos, que habitas la roca prominente de Cintia; y tú, feliz, que tienes en Efeso un templo todo de oro,*
- 600 *en donde las hijas de los lidios te veneran magníficamente; y tú, diosa de nuestra tierra, Atenea, que riges la égida, protectora de la ciudad, así como aquel que, ocupando la roca del Parnaso, brilla al resplandor de las antorchas, distinguiéndose entre las bacantes délficas, amigo de las fiestas, Dioniso*⁵⁶.
- (Dirigiéndose al público.) Cuando estábamos preparadas para venir aquí, la luna nos encontró y encargó, en primer lugar, que saludemos a los atenienses y a sus aliados. Después nos dijo que estaba enojada, porque la tratáis indignamente, ella que os es útil a todos, no de palabra, sino luminosamente. Primero, cada mes os economiza no menos de un dracma por las antorchas, de suerte que todos al salir de sus casas al oscurecer, dicen: "No compres, esclavo, antorchas, porque la luz de la luna es hermosa." Y también sostiene que os hace otros beneficios, y en cambio vosotros alteráis los días desordenadamente, y los mezcláis arriba y abajo, de tal manera que dice que los dioses la amenazan cada vez que regresan a sus palacios, frustradas sus esperanzas de banquete, sin haber obtenido la fiesta que les corresponde según el cómputo de los días⁵⁷.
- 620 Y después, cuando se debe sacrificar, os halláis ocupados en discusiones y procesos. Y muchas veces, mientras nosotras ayunamos en señal de luto por Memnón o Sarpedón⁵⁸, vosotros hacéis libaciones y reís. Por eso, habiendo tocado en suerte este año a Hipérbolo ser hieromnemón⁵⁹, ha sido despojado de su corona por nosotras las diosas. Así sabrá mejor que es según la luna que se deben regular los días de la existencia.
- SOC (saliendo de su casa).-Juro por la Respiración, por el Caos, por el Aire, que jamás vi un hombre tan rústico, inepto, estúpido y olvidadizo. Las más pequeñas fruslerías que se le enseñan
- 630 las tiene olvidadas antes de haberlas aprendido. Sin embargo, quiero llamarle afuera, a la luz. Estrepsíades, ¿dónde estás? Sal con tu camastro.
- EST.- Pero no me dejan llevarlo fuera las chinches.
- SOC: - Termina; ponlo en tierra y presta atención.
- EST.- Heme aquí.
- SOC.- Veamos ahora, ¿qué quieres aprender primero de las cosas que nadie te ha enseñado? Dime, ¿acaso las medidas, los ritmos o los versos?
- EST.- Yo, ciertamente, las medidas⁶⁰. Pues el otro día un comerciante de harina
- 640 me defraudó dos cuartillos.
- SOC.- No te pregunto esto, sino cuál crees que es la

⁵⁰ El demagogo Cleón murió combatiendo cerca de Anfípolis, en el año 422. Esta referencia es una prueba elocuente de que Aristófanes reelaboró esta parte de la parábasis, pues ya sabemos que la prierá comedia de *Las Nubes* data del año 423. Hipérbolo fue sucesor de Cleón hasta el año 411 que fue condenado a muerte. La madre de Hipérbolo fue atacada por los poetas cómicos Eupolis y Hermipo, en la figura de una vieja borracha y licenciosa.

⁵¹ Aristófanes se sirve de esta comparación en su comedia *Los Caballeros* (v. 864) y viene a ser un equivalente de nuestro refrán "a río revuelto ganancia de pescadores".

⁵² El Coro invoca sucesivamente a Zeus, Poseidón, Eter y Helios.

⁵³ O sea Cleón, Su padre tenía una curtidería en donde trabajaban varios esclavos, muchos de los cuales procedían de Paflagonia. Pero la palabra griega también significa "el que está en ebullición" y alude al carácter violento de Cleón.

⁵⁴ Parece que ocurrió un eclipse de luna en octubre de 425 y otro de sol en marzo de 424, cuando Cleón fue elegido estratega por el éxito obtenido conquistando la ciudad de Pílos en Mesenia.

⁵⁵ Epíteto dado a Cleón por su voracidad.

⁵⁶ Las divinidades invocadas son Apolo, Artemis, Atenea y Dioniso.

⁵⁷ Alusión a una reforma del calendario propuesta por el astrónomo Merón y que fue causa de mucha confusión cuando se llevó a la práctica.

⁵⁸ Héroe de ascendencia divina que fueron muertos, ante los muros de Troya, por Aquiles y Patroclo, respectivamente.

⁵⁹ Representantes en el Consejo anfictiónico de las ciudades que formaban parte de esta confederación, cuya finalidad era la ayuda recíproca en paz y en guerra.

⁶⁰ Sócrates se refiere a las medidas métricas, pero Estrepsíades entiende las de capacidad.

- medida más hermosa, el trímetro o el tetrámetro.
 EST.- Para mí no hay nada mejor que el celemin.
 SOC.- Nada dices, hombre.
 EST.- Apuesta ahora conmigo, si el tetrámetro no es un celemin⁶¹.
 SOC.- ¡Vete a los cuervos! ¡Cuán rústico eres y torpe! Veamos si serás capaz de aprender pronto los ritmos.
 EST.- ¿Y de qué me servirán los ritmos para la hogaza?
 SOC.- Primeramente para ser elegante en una reunión, conociendo cual de los ritmos es el enoplio y cual el dactílico⁶².
 EST.- ¿El dactílico? Por Zeus, ya lo sé.
 SOC.- Dilo, pues; ¿qué otro hay en este dactilo?
 EST.- Antes, cuando era todavía niño, me servía de este otro.
 SOC.- Eres un palurdo y un grosero.
 EST.- Desdichado de mí, yo no deseo aprender ninguna de estas cosas.
 SOC.- ¿Qué, entonces?
 EST.- Otra cosa, otra cosa, el argumento más injusto.
 SOC.- Pero antes debes aprender otras. Entre los cuadrúpedos, ¿cuáles son propiamente los machos?
 EST.- Conozco los machos, si no estoy loco: el carnero, el cabrón, el toro, el perro, el ánade⁶³.
 SOC.- ¿Ves lo que te ocurre? A la hembra la llamas ánade como al macho.
 EST.- ¿Cómo, pues? Veamos
 SOC.- ¿Cómo? Anade y ánade.
 EST.- Cierto, por Posidón. ¿Y cómo debo decir?
 SOC.- Pato y pata.
 EST.- ¿Pata? Bien, por el Aire. Sólo por esta enseñanza te colmaré de harina tu duerno.
 SOC.- He aquí de nuevo otra falta. Tu dices duerno haciendo masculino una palabra femenina.
 EST.- ¿De qué manera hago masculino duerno?
 SOC.- Vale lo mismo para ti duerno que Cleónimo.
 EST.- Pero, buen hombre, Cleónimo no tenía duerno, sino que amasaba en un mortero redondo. Pero, de ahora en adelante, ¿cómo debo decir?
 SOC.- Cómo Duerna, como dice Sóstrata.
 EST.- ¿Duerna, femenino
 SOC.- En efecto, hablas correctamente.
 EST.-Y se tendrá que decir también Cleónima.
 SOC.-Y todavía te es preciso aprender acerca de los nombres propios, cuáles son masculinos y cuáles femeninos⁶⁴.
 EST.- Sé perfectamente cuáles son los femeninos.
 SOC.- Di, pues, algunos.
 EST.- Lisila, Filina, Clitágora, Demetria.
 SOC.- ¿Y qué nombres son masculinos?
 EST.- Muchos: Filóxeno, Melesías, Aminia...
 SOC.- Pero, desgraciado, éstos no son masculinos.
 EST.- ¿No son masculinos para vosotros?
 SOC.- De ninguna manera. En efecto, si te encontraras con Aminia, ¿cómo le llamarías?
 EST.- ¿Cómo? Así: " ¡Aquí, aquí, Aminia!"
 SOC.- ¿Ves? Dices Aminia, como a una mujer.
 EST.- ¿Y no es justo, ya que no prestó el servicio militar? Pero, ¿por qué he de aprender lo que todos sabemos?
- SOC.- No importa, por Zeus. Pero, acuéstate aquí.
 EST.- ¿Qué he de hacer?
 SOC.- Imagina algo pensando en tus asuntos.
 EST.- No, te lo suplico, al menos aquí. Si es necesario, déjame meditar acerca de estas cosas en el suelo.
 SOC.- No es posible hacerlo de otra manera.
 EST.- ¡Desgraciado de mí! ¡Cómo me la van a hacer pagar hoy las chinches!
 CORO.- Medita ahora y examina a fondo todas las cosas y revuelve tu pensamiento concentrándolo en sí mismo. Y si tropiezas con alguna dificultad, salta veloz hacia otra idea de tu espíritu; y que el sueño, dulce al corazón, esté lejos de tus ojos.
 EST.- ¡Ay, ay! ¡Ay, ay!
 Coro.- ¿Qué te sucede? ¿De qué te quejas?
 EST.- Perezco, miserable. Del camastro saltando me muerden los corintios⁶⁵, devoran mis costados, chupan mi alma, me arrancan los testículos, me perforan el trasero, me matan.
 CORO.- No te quejes ahora tan fuerte.
 EST.- ¿Y cómo no, cuando he perdido mis bienes, mi sangre, mi vida,
 mis zapatos, y para colmo de males cantando mientras monto la guardia⁶⁶, casi estoy privado de mí mismo?
 SOC.- ¡Eh, tú! ¿Qué haces? ¿No meditas?
 EST.- ¿Yo? Sí, por Posidón.
 SOC.- ¿Y qué has meditado?
 EST.- Si las chinches dejarán algo de mí.
 SOC.- Tú perecerás miserablemente. (*Se aleja.*)
 EST.- Pero, ¡oh amigo mío!, si ya estoy perdido.
 CORO.- No te hagas el débil, sino cúbrete bien, pues hay que encontrar una idea defraudadora, un giro capcioso.
 EST.- ¡Ay de mí! ¿Quién me arrojará una piel de carnero⁶⁷ de la que pueda sacar un pensamiento defraudador?
 SOC. (*volviendo de nuevo*).- Ea, pues, examinaré primero qué hace éste. ¡Eh, tú! ¿Duermes?
 EST.- Por Apolo, yo no.
 SOC.- Busca primero lo que deseas y dímelo.
 EST.- Mil veces has oído lo que quiero: se trata de los intereses, de la manera de no pagarlos a nadie.
 SOC.- ¡Hala, pues! Cúbrete y rajando tu pensamiento que sea sutil, reflexiona minuciosamente sobre las cosas, distinguiendo y examinando rectamente.
 EST.- ¡Ay de mí, desgraciado!
 SOC.- Tranquilízate. Si estás apurado por alguna idea, dejándola de lado pasa adelante; después, agita de nuevo el pensamiento anterior y sopésalo bien.
 EST.- ¡Oh queridísimo Socraticillo!
 SOC.- ¡Qué ocurre, anciano?
 EST.- Tengo una idea defraudadora de los intereses.
 SOC.- Muéstrala.
 EST.- Dime ahora...
 SOC.- ¿Qué?
 EST.- ¿Si comprando una hechicera tesalia⁶⁸ hiciera bajar de noche la luna y después la encerrara en un estuche redondo, como un espejo, y la tuviera guardada...?
 SOC.- ¿Y esto para qué te podría servir?
 EST.- ¿Para qué? Si la luna no volviese a salir más, yo no pagaría los intereses.
 SOC.- ¿Por qué razón?

⁶¹ En el texto griego se emplean, lógicamente, medidas griegas.

⁶² El enoplio era el ritmo de las danzas guerreras. La palabra dactílico significa una medida del verso y también dedo. De ahí el equívoco.

⁶³ El texto se refiere al gallo. En griego había dos palabras, una de las cuales no tenía femenino, y es la empleada por Estrepsíades. Hemos sustituido el gallo por el ánade para poder tener una correspondencia con pato y pata.

⁶⁴ En todo este pasaje, Aristófanes se burla de las exageraciones gramaticales de los sofistas y particularmente de Protágoras.

⁶⁵ La palabra corintio en griego suena a *coreis* "pulgas". La ciudad de Atenas era rival de Atenas.

⁶⁶ Expresión proverbial que significa "matar el tiempo".

⁶⁷ Otro juego de palabras intraducible. La empleada por Estrepsíades sugiere la idea de "negar, rechazar", es decir, las deudas contraídas por el protagonista.

⁶⁸ Tesalia era el país de las magas y las hechiceras.

- EST.- Porque el dinero se presta mensualmente.
SOC.- Perfectamente. Pero yo te voy a proponer, a mi vez, otra idea ingeniosa. Si alguien intentase contra ti un proceso de cinco talentos, ¿cómo lo anularías, dime?
- 760 EST.- ¿Cómo, cómo? No sé; pero hay que buscar, un medio.
SOC.- Ahora no hagas girar siempre tu pensamiento sobre ti mismo, sino deja a tu espíritu volar por los aires, como un escarabajo atado con un hilo por el pie⁶⁹.
EST.- He encontrado un método de anular la acción, ingeniosísimo, de tal manera que tú mismo vas a estar de acuerdo conmigo.
SOC.- ¿Cuál?
EST.- ¿Has visto ya en la tienda de los droguistas; esta 820 piedra hermosa, diáfana, con la que encienden el fuego?
SOC.- ¿Hablas del cristal?
EST.- Exacto. Veamos, ¿qué te parece si cogiendo esta piedra cuando el escribano escribiera la sentencia, estando a una cierta distancia, como así, hiciera derretir al sol el texto de mi acusación?
SOC.- Muy ingenioso, por las Gracias.
EST.- ¡Ah! ¡Qué contento estoy de haber eliminado una acusación de cinco talentos!
SOC.- Ea, pronto, cógeme esto.
EST.- ¿Qué?
SOC.- ¿Cómo pleiteando escaparías a la condena, es 830 tanto a punto de perder la causa por falta de testigos?
EST.- De la manera más sencilla y más fácil.
SOC.- Dila, pues.
EST.- La digo, pues. Cuando no quedase más que una sola causa por juzgar,
780 antes de que tocase el turno a la mía, correría a ahorcarme.
SOC.- Nada dices.
EST.- Sí, por los dioses, porque nadie, después de mi muerte, intentará un proceso contra mí.
SOC.- Tú chocheas. Vete; no podría enseñarte ya.
EST.- ¿Por qué? Por los dioses, Sócrates.
SOC.- Porque al punto olvidas todo lo que has aprendido. Así, ¿cuál es lo primero que se te ha enseñado? Di.
EST.- Veamos, ¿qué era lo primero? ¿Qué era? ¿Qué era aquello en que amasamos la harina? ¡Ay de mí! ¿Qué era?
SOC.- ¡Vete a los cuervos,
790 el más olvidadizo y más estúpido de todos los viejos!
EST.- ¡Ay de mí! ¿Qué me sucederá ahora, desgraciado que soy? Estoy perdido por no haber aprendido a usar de la lengua. Mas, oh Nubes, dadme un consejo útil.
CORO.- Nosotras, anciano, te aconsejamos que si tienes un hijo ya crecido, lo envíes a aprender en tu lugar.
EST.- Tengo un hijo, muy distinguido, pero no quiere aprender. ¿Qué puedo hacer?
CORO.- ¿Y tú lo permites?
EST.- Es un joven gallardo y lleno de vida;
800 además, desciende de mujeres encumbradas, de la estirpe de Cesira. Con todo, iré a encontrarle; y si no quiere, nada me impedirá arrojarlo de casa. Pero, entra y espérame un poco.
CORO (a Sócrates).- ¿Te das cuenta de los numerosos beneficios que tendrás, ahora mismo, gracias a
- nosotras, las únicas de entre los dioses? Pues éste está dispuesto a hacer todo cuanto le mandes.
Tú, sabiendo que este hombre está fuera de sí y visiblemente exaltado, lo vas a exprimir todo lo que puedas, rápidamente; porque entusiasmos de esta clase acostumbran a irse por otra parte.
EST (empujando a su hijo).- No, ciertamente, por la Niebla, no permanecerás más aquí. Vete a comer las columnas de tu tío Megacles⁷⁰.
FID.- Desgraciado, ¿qué te ocurre, padre? Tú no estás en tus cabales, por Zeus Olímpico.
EST.- Mira, mira, Zeus Olímpico, ¡qué estupidez! ¡Crear en Zeus a tu edad!
FID.- ¿De qué te ríes realmente?
EST.- Al considerar que eres un chiquillo y tienes la cabeza llena de anacronismos. Sin embargo, acércate para saber más cosas, y te diré una que, cuando la sepas, serás un hombre. Pero cuídate de no decirla a nadie.
FID.- Heme aquí, ¿qué es esto?
EST.- Acabas de jurar por Zeus.
FID.- Sí, ciertamente.
EST.- ¿Ves, pues, cuán bueno es el aprender? No existe, Fidípides, Zeus.
FID.- ¿Pues quién?
EST.- Torbellino reina, habiendo expulsado a Zeus.
FID.- ¡Eh!, ¿qué desvarías?
EST.- Sabe que es así.
FID.- ¿Quién dice esto?
EST.- Sócrates de Melos⁷¹ y Querofonte, que conoce las huellas de las pulgas.
FID.- ¿A tal extremo de locura has llegado que das crédito a esos atrabiliarios?
EST.- Refrena tu lengua y no hables mal de hombres hábiles e inteligentes que, por economía, nunca se rasuran ni se untan, ni van a los baños para lavarse; en cambio tú, como si yo ya estuviera muerto, disipas mi patrimonio. Pero ve cuanto antes y aprende por mí.
FID.- ¿Y qué de bueno puede aprenderse de ellos?
EST.- ¿De veras? Toda la sabiduría que poseen los hombres. Tú mismo te percatarías de lo ignorante y estúpido que eres. Pero aguárdame aquí un instante. (Entra en su casa.)
FID.- ¡Ay de mí! ¿Qué haré, habiendo perdido mi padre el juicio? ¿Lo llevaré a los tribunales y le argüiré de demencia, o notificaré su locura a los confeccionadores de ataúdes?
EST (regresa llevando una pareja de patos).-Vamos a ver, ¿cómo llamas tú a éste? Dime.
FID.- Ánade.
EST.- Bien. ¿Y a ésta?
FID.- Ánade.
EST.- ¿Los dos el mismo nombre? Tú eres ridículo. En adelante no hables así, sino que a éste llámale pato y a ésta pata.
FID.- ¿Pata? ¿Y éstas son las grandes cosas que has aprendido habiendo entrado poco ha en casa de los hijos de la Tierra?
EST.-Y otras muchas. Pero cada vez que aprendía algo, al punto lo olvidaba a causa de mi edad avanzada.
FID.- ¿Y es por esto que has perdido también tu manto?
EST.- No lo he perdido, sino que me he desprendido de

⁶⁹ Sócrates hace alusión aun juego de niños que consistiría en hacer volar alrededor de uno un escarabajo atado a un hilo. Estrepsíades debe también dejar volar el pensamiento.

⁷⁰ Las columnas de la casa de su tío, por ser lo único que quedaba de la fortuna.

⁷¹ Sócrates era ateniense, pero Aristófanes le llama melio, aludiendo a Diágoras de Melos, que fue acusado de ateísmo y arrojado de Atenas en 415.

- él para pensar.
FID.-Y tus zapatos, ¿adónde los has llevado, insensato?
EST.- Como Pericles, los perdí "por la necesidad"⁷². Pero, vete, anda, vayamos; después habiendo obedecido a tu padre,
- 860 puedes delinquir. También yo una vez me acuerdo que te obedecí cuando tenías seis años y balbucías: con el primer óbolo que recibí como heliasta⁷³, te compré un carrito en las Diasias.
FID.-En verdad, con el tiempo te pesará todo ello.
EST.- Bien porque te dejaste convencer. (*Llamando a Sócrates.*) Aquí, aquí, Sócrates, sal; te traigo a este mi hijo, que a pesar suyo he persuadido.
SOC.- Es todavía un mozuelo y no ejercitado en estos cestos colgantes.
- 870 FID.- Tú mismo estarías ejercitado si te colgaras.
EST.- ¿No te irás a los cuervos? ¿Tú lanzas imprecaciones contra el maestro?
SOC.- ¡He aquí! "Si te colgaras." ¡Cuán torpemente ha pronunciado estas palabras con la boca abierta de par en par! ¿Cómo podrá aprender éste la manera de esquivar una condena o entablar una demanda o el dulce arte de la persuasión? Y sin embargo, Hipérbole aprendió todo esto por su talento.
EST.- No te preocupes, instrúyete; tiene por naturaleza buena inclinación para la sabiduría. Era todavía un chiquillo, así de pequeño, y ya construía casas, esculpía naves,
- 880 fabricaba carritos de cuero y hacía maravillosamente ranas en cáscara de granadas. Intenta hacerle aprender los dos argumentos, el fuerte, tal cual, y el débil, que sosteniendo cosas injustas, derriba al fuerte. Y si no, al menos el injusto, de la manera que sea.
SOC.- El mismo los aprenderá de los dos argumentos en persona. Yo me retiraré.
EST.- Acuérdate ahora de esto; que esté en situación de poder refutar todo lo que es justo. (*Sócrates entra en su casa. De ella salen los dos Argumentos discutiendo.*)
ARGUMENTO JUSTO.- Avanza hasta aquí, muéstrate tú mismo
- 890 a los espectadores, ya que eres atrevido.
ARGUMENTO INJUSTO.- Ve adonde quieras. Me será mucho más fácil de perderte hablando ante la multitud.
A.J.- Tú perderme? ¿Quién eres?
A.I.- Un argumento.
A.J.- Sí, el débil.
A.I.- Pero te venceré, aunque pretendas ser más fuerte que yo.
A.J.- ¿Con qué artificio?
A.I.- Con sentencias nuevas que yo invento.
A.J.- Estas cosas hoy día florecen, a causa de estos insensatos (*mirando a los espectadores*).
A.I.- No insensatos, sino sabios.
A.J.- Yo te perderé miserablemente.
A.I.- Dime, ¿de qué modo?
A.J.- Diciendo lo que es justo.
- 900 A.I.- Pero yo lo echaré todo por tierra contradiciéndote. Porque sostengo firmemente que la justicia no existe.
A.J.- ¿Que no existe, dices?
A.I.- Veamos, pues, ¿dónde está?
A.J.- Entre los dioses.
- A.I.- ¿Cómo, pues, si la justicia existe, Zeus no pereció por haber encadenado a su padre?⁷⁴
A.J.- ¡Uf! El mal causa ya su efecto: dadme una jofaina.
A.I.- Eres un viejo imbécil, un desequilibrado.
A. J.-Y tú un bardaje, un sinvergüenza.
A.I.- Rosas me dices.
A.J.- Eres un bufón.
A.I.- Me coronas de lirios.
A.J.- Y un parricida.
A.I.-¿No te das cuenta de que me empolvas con oro?
A.J.- No, ciertamente, hasta el presente, sino con plomo⁷⁵.
A.I.- Mas ahora esto es un adorno para mí.
A.J.- Eres un grandísimo insolente.
A.I.-Y tú un trasto viejo.
A.J.- Por tu causa ningún adolescente quiere frecuentar la escuela. Pero algún día sabrán los atenienses lo que enseñas a los insensatos.
A.I.- Tú vas vergonzosamente sucio.
A.J.- En cambio tú vives bien. Sin embargo, poco ha pedías limosna, haciéndote pasar por Telefo de Misia, y de tu alforja tragabas sentencias de Pandeleteo⁷⁶.
A.I.- ¡Oh, qué sabiduría!
A.J.- ¡Oh, qué locura!
A.I.-Me recuerdas...
A.J.- La tuya y la de la ciudad que alimenta a un corruptor de los jóvenes.
A.I.- No vas a enseñar a éste, siendo Cronos.
A.J.- Sí, ciertamente, si es necesario que se salve y no se ejercite sólo en la charlatanería.
A.I. (*a Fidípides*).- Ven aquí y deja que delire.
A.J.- Llorarás, si pones la mano sobre éste.
CORO.- Basta ya de riñas e insultos. Pero, exponed, tú lo que enseñabas a los de antes, y tú la nueva educación, a fin de que habiendo oído vuestros argumentos contrarios, pueda él escoger su escuela.
A.J.- Estoy dispuesto a hacerlo.
A.I.-Yo también.
- 940 CORO.- Veamos. ¿Quién hablará primero?
A.I.- Concedo que empiece éste; cuando haya hablado, y yo le asestaré con palabras y pensamientos nuevos. Finalmente, si gruñe todavía, picado todo el rostro y los ojos como por rábanos, mis sentencias le harán perecer.
- 950 CORO.- Ahora éstos demostrarán, confiando ambos en astutos razonamientos, en pensamientos y en sentenciosas reflexiones, cuál es evidentemente el mejor orador. Ahora, pues, aquí de una vez se decide la suerte de la sabiduría, por la cual mis amigos libran un certamen supremo. (*Dirigiéndose al Argumento Justo.*) Tú que coronaste a los antiguos con tan buenas costumbres,
- 960 levanta la voz que te plazca y dinos tu carácter.
A.J.- Diré, pues, en qué consistía la antigua educación cuando yo florecía predicando la justicia, y la moderación reinaba en las costumbres. En primer lugar, era necesario no oír a ningún niño por bajo que hablara; luego marchaban por estas calles en orden hacia la casa del maestro de música todos los de un mismo distrito, sin abrigo y compactos, aunque nevara tan espeso como harina. Después, se les enseñaba ante todo a cantar con las piernas separadas: ¡Oh Palas, terrible destructora de ciudades!", o bien: "Un

⁷² Pericles, para lograr la retirada de las tropas espartanas que habían invadido Ática, entregó diez talentos a los generales de Esparta. Debiendo justificar el empleo de ese dinero, se limitó a contestar que los había gastado "por necesidad".

⁷³ Jueces atenienses; recibían un óbolo por juicio. Cleón en el 425 lo aumentó a tres.

⁷⁴ Crono y sus hermanos los Titanes fueron encadenados por Zeus y echados al Tártaro.

⁷⁵ El vil plomo como opuesto al noble oro.

⁷⁶ Personaje del *Telefo* de Eurípides, que aparecía con andrajos. Pandeleteo es un sofista que se distinguía por sus capciosos sofismas.

- grito que resuena o lo lejos", sosteniendo el modo musical transmitido por sus padres. Si alguno de ellos hacía alguna bufonada o se permitía alguna inflexión como las que están ahora de moda según Frinis⁷⁷, tan difíciles de modular, era molido a golpes por querer suprimir las Musas. En casa del maestro de gimnasia, debían los niños estar sentados con las piernas extendidas para no enseñar nada chocante a los de fuera. Ningún niño se frotaba con aceite más abajo del ombligo, de tal manera que florecía en sus vergüenzas un fresco y tierno vello como sobre los membrillos. Nadie, modulando blandamente la voz, se acercaba a su amante con miradas lascivas.
- 980 En los banquetes no les era permitido servirse la cabeza del rábano, ni de arrebatarse a los más ancianos en eldo o apio, ni ser goloso o reír a carcajadas, ni cruzar las piernas.
- A.I.- Cosas anticuadas, coetáneas de las fiestas Dipolías, llenas de cigarras, y del tiempo de Cedidas y de Bufonías⁷⁸.
- A.J.- Sin embargo, estas cosas son aquellas con las que mi sistema de educación formó a los guerreros de Maratón. En cambio, tú enseñas a los de ahora a envolverse en seguida con sus mantos, de suerte que me sofoco cuando, debiendo danzar éstos en las Panaleneas, protegen su sexo con el escudo sin cuidarse de Tritogenia⁷⁹.
- 990 Por tanto, adolescente, escógeme con confianza a mí, el argumento fuerte: aprenderás a detestar el ágora, a alejarte de los baños públicos, a avergonzarte de las cosas deshonestas; a inflamarte si alguien se burla de ti; a ceder tu asiento a los ancianos que se te acerquen; a no ser grosero con tus padres; a no cometer ningún acto vergonzoso, porque debes de modelar en tu corazón la imagen perfecta del pudor; a no correr hacia la casa de alguna bailarina, a fin de que mientras estás con la boca abierta no recibas un membrillo⁸⁰, lanzado por una pequeña meretriz, con derrumbamiento de tu buena reputación; a no replicar a tu padre en nada, ni, llamándole Japeto⁸¹, reprocharle su edad, él que te ha criado como un polluelo.
- 1000 A.I.- Si haces caso de éste, jovencito, por Dioniso, te parecerás a los cochinitos de Hipócrates, y te llamarán "dulzura de mamá"⁸².
- A.J.- Por el contrario, espléndido y floreciente consumirás tu tiempo en los gimnasios, no charlando en el ágora sandeces fuera de propósito, como hacen los de ahora, ni pleiteando por un asunto insignificante, cuyas trapacerías engañosas pierden a los litigantes; sino que descendiendo a la Academia, bajo los olivos sagrados, iniciarás tu carrera coronado de limpia caña, con un amigo de tu edad, oloroso de zarzaparrilla, de tranquilidad y del follaje del álamo blanco, alegre en la estación primaveral cuando el plátano susurra con el olmo. Si haces lo que te digo
- 1010 y diriges el pensamiento a estos consejos, tendrás siempre el pecho robusto, el color de la piel brillante, las espaldas anchas, la lengua corta, las nalgas grandes. Pero si tú practicas las costumbres de los jóvenes de ahora, en primer lugar tendrás color pálido, espaldas estrechas, pecho débil, lengua larga, nalgas pequeñas y decreto largo⁸³. Éste te persuadirá a creer honesto todo lo que es vergonzoso y vergonzoso lo honesto, y además te llenará del inmundo vicio de Antímaco⁸⁴.
- CORO.- ¡Oh tú que practicas una excelsa y gloriosa sabiduría, qué grata flor de virtud hay en tus palabras! ¡Felices eran aquellos que vivieron entonces en los tiempos pasados!
- 1030 Así, pues (*al Argumento Injusto*), tú que posees un arte que se distingue por su sutileza, debes responder a ello con algo nuevo, porque este hombre ha adquirido buena reputación. Tendrás necesidad, según parece, de poderosas razones contra éste, si quieres superarle y no ser objeto de risa.
- A.I.-Es verdad, hace tiempo que sentía una angustia visceral y deseaba ardientemente desbaratar todas estas afirmaciones con argumentos contrarios. Por ello yo he sido llamado entre los pensadores argumento débil, porque he sido el primero de concebir la idea de contradecir las leyes y la justicia. Y esta habilidad de escoger los argumentos más débiles, y, a pesar de ello, vencer, vale más que diez mil estateras⁸⁵. (*A Fidípides.*) Atiende ahora cómo refutaré la educación en la que confía. En primer lugar dice que no te permitirá tomar un baño caliente. (*Al Argumento Justo.*) Y, ciertamente, ¿en qué principio te fundas para reprobar los baños calientes?
- A.J.- Porque es una pésima costumbre que vuelve al hombre cobarde.
- A.I.- ¡Alto! Te tengo cogido por la cintura y no podrás escapar. Respóndeme: ¿entre los hijos de Zeus, qué hombre crees ha sido más valeroso, dime, y ha realizado mayor número de trabajos
- 1050 A.J.-Creo que ningún hombre aventaja a Heracles.
- A.I.- ¿Y dónde has visto nunca baños de Heracles fríos?⁸⁶ Y ciertamente ¿quién era más vigoroso que él?
- A.J.-Ésta, ésta es la razón por la que los baños están llenos de jovencitos que pasan todo el día charlando, mientras que las palestras están desiertas.
- A.I.-Luego, vituperas la costumbre de frecuentar el ágora; yo, en cambio, la alabo. Porque si esto fuera perjudicial, Homero nunca hubiera hecho de Néstor, ni de todos los sabios, un arengador. Paso ahora a la lengua, que, según éste, los jóvenes no deben cultivar; yo, en cambio, digo que sí.
- 1060 También dice que deben ser moderados. Dos grandes males. Porque, ¿a quién has visto tú que con la moderación haya obtenido algún bien? Habla y refútame.
- A.J.- A muchos he visto. Por ejemplo: Peleo, por causa de ella, recibió una espada⁸⁷.
- A.I.- ¡Una espada! ¡Graciosa ganancia recibió el desdichado! Hipérbole, el comerciante de lámparas, ha ganado muchos talentos por su perversidad, pero no, por Zeus, no un cuchillo.
- A.J.-Y Peleo por su moderación se casó con Tetis.
- A.I.-Y ella se marchó pronto y lo dejó. Porque no era fogoso, ni era agradable pasar la noche junto a él bajo las mantas.
- 1070 Sí, a la mujer le gusta ser sacudida. Pero tú eres un

⁷⁷ Músico y poeta de Mitilene, Lesbos.

⁷⁸ Fiestas atenienses. Un detalle de los nobles era sujetarse los cabellos con pasadores en forma de cigarra

⁷⁹ Atenea.

⁸⁰ El membrillo, como la manzana, era símbolo de amor.

⁸¹ Uno de los dioses primigenios. Aquí equivale a una persona muy vieja.

⁸² Equivaldría a "bobalicon". Los hijos de Hipócrates, sobrino de Pericles, eran famosos por su estupidez y se les llamaba "cochinillos".

⁸³ Aristófanes se burla de los oradores que pronunciaban largos discursos cuando presentaban un decreto.

⁸⁴ Afeminado y libertino.

⁸⁵ Moneda de plata.

⁸⁶ Las fuentes de aguas termales se llamaban "baños de Heracles".

⁸⁷ Peleo, acusado falsamente por la reina Hipólita, fue abandonado por el rey en el monte durante una cacería. Los dioses, por medio de Hermes, le dieron una espada para defensa de las bestias. Posteriormente le concedieron por esposa a Tetis, de la que nacería Aquiles.

- jamelgo viejo como Cronos. (*A Fidípides.*) Considera, en efecto, jovencito, todo lo que implica la moderación y de cuántos placeres deberás privarte: muchachos, mujeres, cótalos⁸⁸, pescados, bebidas, risas jubilosas. Y ciertamente, ¿te vale la pena vivir, si estás privado de todas estas cosas? Bien. Pasemos ahora a las necesidades de la naturaleza. Has delinquido, te has enamorado, has cometido algún adulterio y te han cogido in fraganti. Estás perdido, porque eres incapaz de hablar. En cambio, si tienes tratos conmigo, goza de
- 1080 que no has hecho nada malo; después echa la culpa a Zeus: también él sucumbió fácilmente al amor y a las mujeres. ¿Y cómo tú, siendo mortal, podrías ser más fuerte que un dios?
- A.J.- ¿Y qué, si por obedecerte, le tapan el ano con un rábano y lo depilan con ceniza⁸⁹, tendrá algún argumento para demostrar que no es un bardaje?
- A.I.-Y aunque sea un bardaje, ¿qué mal sufrirá?
- A.J.- ¿Qué mal? ¿Podría quizá sucederle otro peor?
- A.I.- ¿Y qué dirás si eres vencido por mí en este punto?
- A.J.- Callaré. ¿Qué otra cosa podría hacer?
- A.I.- Ea, respóndeme. A los abogados, ¿de dónde los cogen?
- 1090 A.J.- De entre los bardajes.
- A.I.- Lo creo. ¿Y a los trágicos?
- A.J.- De entre los bardajes.
- A.I.- Bien dices. ¿Y a los oradores?
- A.J.- De entre los bardajes.
- A.I.- ¿Reconoces, al menos, que nada dices? Y entre los espectadores, ¿cuáles son más numerosos? Mira.
- A.J.- Estoy mirando.
- A.I.- ¿Y qué ves?
- A.J.-Por los dioses, veo una gran mayoría de bardajes. Ese,
- 1100 por ejemplo, que conozco, y aquel otro, y ése de los cabellos largos
- A.I.-Y ahora, ¿qué dirás?
- A.J (*al público*).- Somos vencidos, oh invertidos. (*Dirigiéndose hacia la escuela de Sócrates.*) Por los dioses, recibid mi manto, me paso a vuestro campo. (*Entra en casa de Sócrates.*)
- A.I (*a Estrepsíades*).-Y bien, ¿prefieres llevarte este muchacho, tu hijo, o que te le enseñe a hablar?
- EST.- Enséñale, castígale, y acuérdate de afilármelo bien: de un lado que sea capaz de tratar los procesos pequeños,
- 1110 y del otro, agúzale la mandíbula para los asuntos capitales.
- A.I.- Descuida, lo recibirás hecho un hábil sofista.
- FID.-Pálido, más bien, según creo, y miserable.
- Coro.-Retiraos, pues. (*El Argumento Injusto y Fidípides entran en la escuela.*) (*A Estrepsíades.*) Creo que tú te arrepentirás de estas cosas.
- CORO (*Se dirige a los espectadores.*) Nosotras queremos deciros lo que ganarán los jueces si ayudan a este coro, según justicia. En primer lugar, en la primavera, cuando queráis labrar los campos, lloveremos antes para vosotros y luego para los demás. Después, protegeremos las cosechas y las viñas,
- 1120 de manera que no las perjudiquen ni la sequía ni la excesiva humedad. Pero si algún mortal nos ofende, a nosotras que somos diosas, reflexione en los males
- que sufrirá de nuestra parte. No recogerá ni vino ni cosa alguna de su propiedad. Porque, cuando broten los olivos y las vides, serán devastados y los destruiríamos con estas hondas. Y si les vemos fabricar ladrillos, lloveremos y romperemos las tejas de su tejado con redondo granizo. Y si alguna vez se casa, él o alguno de sus parientes o amigos, lloveremos toda la noche, de modo que quizá preferirá haberse encontrado
- 1130 en Egipto⁹⁰ a juzgar injustamente. (*Estrepsíades sale de su casa y contando con los dedos se dirige a la de Sócrates.*) Es decir, en un país en que las lluvias son raras.
- EST.- Cinco, cuatro, tres, después dos, luego aquél de todos los días que más temo, que me hace temblar y detesto, es, tan pronto termina éste el día de la vieja y de la nueva luna⁹¹. Cada uno de mis acreedores, habiendo prestado juramento y depositado la fianza, dice que va a perderme y destruirme. ¡Y cuán justas y moderadas son mis súplicas! Oh amigo, no me exijas ahora esta cantidad; dame prórroga para esta otra, suprimame aquélla.. Ellos dicen que así no podrán nunca
- 1140 recuperar su dinero, y me insultan tratándome de injusto y amenazan con procesarme. Y bien, ¡que me procesen! Poco me importa, si Fidípides ha aprendido a hablar bien. Pronto lo sabré, llamando a la escuela. ¡Esclavo, digo, esclavo, esclavo!
- SOC (*abriendo la puerta*).- Saludo a Estrepsíades.
- EST.- Yo también te saludo. Pero, por de pronto, toma esto: es necesario dar algunos honorarios al maestro. Y en cuanto a mi hijo que poco ha has introducido en tu escuela, dime si ha aprendido el famoso argumento.
- 1150 SOC.-Lo ha aprendido.
- EST.-Bien, Fraude, oh reina del universo.
- SOC.- De modo que podrás ser absuelto de cualquier proceso cuando quieras.
- EST.- ¿Incluso si había testimonios cuando tomé a préstamo?
- SOC.- Mucho mejor, aunque hubiera mil.
- EST.- Yo gritaré, pues, a pleno pulmón: " ¡Ay, llorad, usureros del óbolo, vosotros y vuestros capitales, y los intereses de los intereses! Ya no me podréis hacer ningún mal porque en esta morada se me educa un hijo,
- 1160 ilustre por su lengua de doble filo, un baluarte para mí, un salvador de la casa, azote de mis enemigos, libertador de los grandes males paternos.."
- (*A Sócrates.*) Apresúrate a llamarle, para que venga hacia mí. ¡Hijo, niño, sal de la casa; oye la voz de tu padre!
- SOC.- He aquí al célebre hombre.
- EST.- ¡Oh querido, oh querido!
- SOC.- Puedes tomarlo e irte. (*Entra en casa.*)
- EST.- ¡Oh, oh, hijo! ¡Oh, ah, ah!
- 1170 Cuánto me alegro, ante todo, al ver tu color. Ahora se ve al instante que eres hábil en negar y contradecir, y en ti florece sin más aquella expresión popular: "¿Qué tienes que decir, tú⁹²?" . Y la manera de parecer ofendido cuando uno ofende y maltrata a los demás; yo conozco todo esto. Y en tu semblante es visible la mirada ática. Ahora, pues, procura salvarme, ya que me has perdido.
- FID.- ¿Y qué es lo que temes?
- EST.- La vieja y la nueva luna.
- FID.- ¿Existe acaso algún día de luna vieja y nueva?

⁸⁸ Juego de borrachos, consistente en arrojar el vino que quedaba en la copa a un platillo.

⁸⁹ Suplicio con que se castigaba a los adúlteros.

⁹⁰ Es decir, en un país en que las lluvias son raras.

⁹¹ Día en que se debían pagar las deudas.

⁹² Fórmula empleada en la discusión para desconcertar al contrario.

- EST.- Aquel en el que dicen que van a depositar una fianza contra mí.
- FID.- La perderán sin duda los depositantes, porque no es posible que un solo día se transforme en dos.
- EST.- ¿No es posible?
- FID.- ¿Cómo, pues? A menos que la misma mujer pueda ser a la vez vieja y joven.
- 1180 EST.-Sin embargo, la ley así lo dispone.
- Fidípides.-Porque creo que no comprenden bien el sentido de la ley.
- EST.- ¿Y cuál es este sentido?
- FID.- El viejo Solón era, por naturaleza, amigo del pueblo.
- EST.- Esto no tiene absolutamente nada que ver con la luna vieja y nueva.
- FID.- Aquél, pues, estableció que la citación se hiciera en dos días,
- 1190 en la luna vieja y nueva, a fin de que las cauciones se depositaran en el día del novilunio.
- EST.- ¿Y entonces, para qué añadió el de la luna vieja?
- FID.- Para que, oh mentecato, los que han sido citados, presentándose el primer día, puedan liberarse voluntariamente; y si no, para que sean angustiados desde la mañana del novilunio.
- EST.- ¿Cómo, pues, los magistrados no reciben las cauciones en el novilunio, sino en el día de la vieja y la nueva luna?
- FID.-Porque me parece que les pasa como a los catadores . Para que puedan apoderarse lo más rápidamente posible de las cauciones,
- 1200 las catan un día antes.
- EST.- Bien. (*A los espectadores.*) Desgraciados, ¿por qué estáis aquí sentados, como imbéciles, juguetes de nosotros los sabios, por qué sois piedras, número, borreguil manada, ánforas hacinadas? De tal manera que en mí honor y en el de este hijo mío, voy a entonar, con ocasión de nuestro éxito, un himno triunfal: "Feliz, Estrepsíades, cuán sabio naciste y qué hijo has criado." Así dirán mis amigos y las gentes de mi demo,
- 1210 envidiosos de ver que tú con tu palabra vences en los procesos. Pero quiero, ante todo, conducirte a casa y ofrecerte un banquete. (*Entran en casa de Estrepsíades. Llega un acreedor acompañado de un testigo.*)
- ACREEDOR PRIMERO (*dirigiéndose al testigo que le acompaña*).-Luego, ¿es necesario que un hombre eche a perder algo de su pecunio. Jamás, ciertamente, sino que hubiera sido mejor entonces, al punto, deponer toda vergüenza más que proporcionarme disgustos, puesto que ahora a causa de mi dinero te arrastro para que me sirvas de testigo, y todavía por añadidura me enemistaré con un hombre de mi demo.
- 1220 Pero, pase lo que pase, jamás, mientras viva, deshonoraré a mi patria, sino que citaré a Estrepsíades...
- EST.- ¿Quién es éste?
- ACR.-...para la luna vieja y la nueva.
- EST (*al testigo*).- Te tomo por testigo de que me ha citado para dos días⁹³. (*Al acreedor.*) ¿Por qué causa me citas?
- ACR.-Por las doce minas que recibiste para comprar aquel caballo tordo.
- EST.- ¿Un caballo? ¿Habéis oído? Todos sabéis que detesto la equitación.
- ACR.-Por Zeus, prometiste devolvérmelas jurando por los dioses.
- EST.- Sí, ciertamente, por Zeus, pues entonces todavía Fidípides no había aprendido el argumento irrefutable.
- 1230 ACR.-¿Y por ello piensas ahora negar tu deuda?
- EST.- ¿Qué otro provecho sacaría de su enseñanza?
- ACR.-¿Y querrás negarla jurando por los dioses allí donde yo te indique?
- EST.- ¿Por qué dioses?
- ACR.-Por Zeus, Hermes y Posidón.
- EST.- Sí, por Zeus, y añadiré todavía tres óbolos para poder jurar.
- ACR.-¡Ojalá perezcas por tu desvergüenza!
- EST.- Si se le limpiara con sal, éste podría servir⁹⁴.
- ACR.-¡Ah, cómo te burlas de mí!
- EST.- Tendría capacidad para seis congios .
- ACR.-Por el gran Zeus y por los dioses,
- 1240 me las vas a pagar.
- EST.- Me alegras prodigiosamente con tus dioses, y Zeus, por quien juras, es objeto de risa por los sabios.
- ACR.-En verdad, algún día serás castigado por tus palabras. Pero, ¿me devolverás el dinero o no? Respóndeme y déjame marchar.
- EST.- Tranquilízate. Yo al punto te responderé claramente. (*Entra en su casa.*)
- ACR (*al testigo*).- ¿Qué crees que hará? ¿Te parece que me pagará?
- EST (*saliendo con una artesa*).- ¿Dónde está aquel que me reclama su dinero? Dime, ¿qué es esto?
- ACR.-¿Esto qué es? Un cuerno.
- EST.- ¿Y tú me reclamas el dinero siendo tan ignorante?
- 1250 Yo no pagaré, ni siquiera un óbolo, a nadie que llame duerno a la duerna.
- ACR.-¿Entonces no me pagarás?
- EST.- No que yo sepa. ¿Quieres terminar y salir pitando de mi puerta?
- ACR.-Me voy, pero sabe que voy a depositar la fianza o no viva ya más.
- EST.- Será una pérdida que podrás añadir a las doce minas. Con todo, siento que te suceda esto por haber llamado neciamente duerno a la duerna.
- ACREEDOR SEGUNDO.- ¡Ay de mí, ay de mí!
- EST.- ¡Ea!
- 1260 ¿Quién es ése que se lamenta? ¿Es acaso alguno de los dioses de Carcino⁹⁵ que ha hablado?
- ACR.-¿Qué? ¿Quién soy? ¿Esto quieres saber? Un desgraciado.
- EST.- Sigue entonces tu camino.
- ACR.-¡Oh cruel divinidad! ¡Oh suerte que has roto el carro arrastrado por mis corceles! ¡Oh Palas, cómo me has perdido!
- EST.- ¿Y qué mal ha podido hacerte Tlepólemo?
- ACR.-No te burles de mí, oh querido, sino ordena a tu

⁹³ Y, por tanto, la citación no es válida

⁹⁴ Estrepsíades se burla de la gordura del acreedor: podría servir para pellejo de vino, curtido con sal.

- hijo que me devuelva el dinero que ha recibido, tanto más cuanto estoy realmente en desgracia.
- 1270 EST.- ¿Y cuál es este dinero?
ACR.-Aquel que recibí en préstamo.
EST.-Debes estar realmente mal por lo que me parece.
Acreedor.-Conduciendo mis caballos me caí, por los dioses.
EST.- ¿Por qué, pues, deliras como si hubieras caído de un asno⁹⁶?
ACR.-¿Deliro porque quiero cobrar mi dinero?
EST.- No es posible que estés en tu sano juicio.
ACR.-¿Por qué, pues?
EST - Porque me parece que tu cerebro ha estado como sacudido por un terremoto.
ACR.-Y tú, por Hermes, me parece que vas a ser citado en juicio por mí, si no me devuelves el dinero.
EST.- Dime, pues, ahora, ¿crees tú que es siempre agua nueva que Zeus
- 1280 hace caer cada vez que llueve o es la misma agua que el sol chupa nuevamente de abajo?
ACR.- No sé cuál es, ni me importa.
EST.- ¿Con qué derecho pides, entonces, el dinero, si no sabes nada de los fenómenos celestes?
ACR.-Pero si estás aguado, pagadme al menos el interés de mi dinero⁹⁷.
EST.- El interés, ¿qué animal es éste?
ACR.-¿Qué otra cosa sino que cada mes y cada día el dinero va creciendo, a medida que transcurre el tiempo?
EST.- Bien hablas. Pero dime,
- 1290 ¿el mar es posible que sea más lleno hoy, según tú, que antes
ACR.-No, por Zeus, siempre es igual. No es normal que crezca.
EST.- ¿Y entonces, miserable, cómo el mar no aumenta a pesar de la afluencia de ríos, y en cambio tú buscas acrecentar tu dinero? ¿No seguirás tu camino lejos de esta casa? (A un siervo.) Tráeme un aguijón.
ACR.-Yo tomo testigos de esta conducta.
EST.- Largo de aquí. ¿Qué aguardas? ¿No marchas, oh samforas⁹⁸?
ACR.- ¿No es esto, ciertamente, insolencia?
- 1300 EST.- ¿Correrás? Te agujinearé las posaderas, caballo de tiro. ¿Huyes? Sabía bien que iba a removerte con tus ruedas y tu biga. (*entra en casa*).
CORO.- ¡Lo que es desear las malas acciones! Este viejo, que tiene esta pasión, quiere defraudar a sus acreedores el dinero que ha tomado en préstamo. Es imposible que no le suceda alguna desgracia, que hará que este sofista, por los engaños que ha tramado, reciba un súbito mal.
- 1310 Creo, en efecto, que pronto encontrará lo que hace tiempo iba buscando, un hijo hábil en sostener argumentos contrarios a la justicia, de tal manera que vencerá a todos sus adversarios aun cuando pronuncie perversos discursos. (*Estrepsíades sale precipitadamente de casa, seguido de cerca por Fidípides*)
- 1320 Pero quizá, quizá deseará que su hijo sea mudo.
EST.- ¡Ay, ay! Vecinos, parientes, paisanos, socorredme, con todos los recursos, que me apalean.
¡Ay, desgraciado que soy, mi cabeza, mi mandíbula! (A *Fidípides*) Canalla, ¿golpeas a tu padre⁹⁹?
- FID.- Sí, padre.
EST.- Ved, confiesa que me pega.
FID.-Ciertamente.
EST.- Canalla, parricida, horadador de moradas.
FID.- De nuevo dime esos calificativos y más todavía.
1330 ¿Sabes que mucho me alegra escuchar tantas injurias?
EST.- ¿Oh perversidad!
FID.- Me cubres de rosas.
EST.- ¿Maltratas a tu padre?
FID.-Y te demostraré, por Zeus, que tengo razón en pegarte.
EST.- ¡Oh muy infame! ¿Y cómo se podría golpear a un padre justamente?
FID.- Te lo demostraré y te venceré en mis argumentos.
EST.- ¿Tú me vencerás en este punto?
FID.- Completa y fácilmente. Elige cuál de los dos argumentos quieres que emplee.
EST.- ¿Qué argumentos?
FID.- El fuerte o el débil.
EST.- En buena hora te hice enseñar, por Zeus, oh querido, a contradecir la justicia, si vas ahora a convencerme que es justo y bello que un padre sea golpeado por sus hijos.
FID.- Pues creo que te persuadiré de tal modo que en cuanto me hayas oído no tendrás nada que replicarme.
EST.- En verdad deseo oír lo que vas a decir.
CORO.- A ti, anciano, te corresponde pensar los medios de reducir a la obediencia a este hombre; porque ése, si no confiara en algo, no estaría así tan insolente. Pero hay algo que lo enardece; porque manifiesta es
- 1350 su arrogancia. Pero es necesario que digas primero al coro por qué motivo comenzó esta disputa, ya que de todas maneras tendrás que hacerlo.
EST.- En verdad, os explicaré de dónde empezamos a injuriarnos. Después que nos hubimos regalado con un banquete, como sabéis, le mandé, en primer lugar, tomar la lira y cantar un poema de Simónides sobre Crios¹⁰⁰, y cómo fue trasquilado. Y en seguida comenzó a decirme que era una cosa anticuada tocar la cítara y cantar mientras se está bebiendo, como una mujer ocupada en moler cebada.
FID.- ¿Y no debías tú, al instante, ser golpeado y pateado,
- 1360 por mandarme cantar, como si hospedaras a las cigarras?
EST.- Estas cosas, ciertamente, son las mismas que decía dentro en casa, entonces como ahora, y en cuanto a Simónides aseguraba que era un mal poeta. Yo, no sin trabajo, en verdad, pero con todo me contuve al principio; después le mandé que, tomando un ramo de mirto, me recitara algo de Esquilo. Y al punto ése me contestó: "Yo considero a Esquilo el primero entre los poetas, lleno de ruido, incoherente, enfático, creador de palabras rimbombantes.. Entonces, considerad cómo estaría sacudido mi corazón. Sin embargo, mordiendo mi cólera, le dije: - Recita al menos algo de los poetas modernos, cualquiera de estos sabios fragmentos que sabes."
1370 Y éste, en seguida canta un pasaje de Eurípides¹⁰¹, como un hermano, oh dios que nos salvas de los males, viola a su hermana uterina. Entonces yo ya no me pude contener, sino que le abrumo con muchos insultos y ultrajes. Luego, como es natural, nos

⁹⁵ Poeta trágico que en una de sus obras introdujo dioses que se lamentaban. Los poetas cómicos se burlaron de él.

⁹⁶ Expresión proverbial que significa "chochear"

⁹⁷ La palabra griega significa "intereses" y "camada de un animal"

⁹⁸ Nombre típico de caballo.

⁹⁹ El pegar a un padre estaba castigado con la pérdida de los derechos civiles.

¹⁰⁰ Atleta famoso. La palabra significa "carnero" y de ahí la comparación.

¹⁰¹ De la tragedia *Eolo*, en la que Macario se enamora de su hermana Canace y tiene de ella un hijo.

- dirigimos improprio contra improprio; al fin, éste se lanza contra mí, me maltrata, me sacude, me ahoga, me aniquila.
- FID.- ¿Acaso no justamente porque no alabas al sapientísimo Eurípides?
- EST.- ¿Sapientísimo, ése? Oh, ¿qué diré yo? Pero seré golpeado de nuevo.
- FID.- Sí, por Zeus, y será justo.
- 1380 EST.- ¿Y cómo será justo? Desvergonzado, yo que te crié, yo que adiviné, en tus balbucesos, todos tus deseos. Si decías "brin", te entendía y te da de beber; si decía "mammán", corría a traer el pan; apenas habías dicho "caccán", te sacaba fuera y te sostenía para que hicieras tus necesidades. Tú, en cambio, ahogándome poco ha cuando yo gritaba y vociferaba que tenía que evacuar, no te atreviste a llevarme fuera, oh canalla, sino que sofocándome
- 1390 me hice "caca" allí mismo.
- CORO.- Creo que los corazones de los jóvenes palpitan por saber lo que vas a decir. Y si éste, que ha obrado así logra persuadirte con su cháchara, no daría por la piel de los ancianos ni siquiera un garbanzo. (*A Fidípides.*) A ti te incumbe ahora, oh agitador y apalancador de nuevos conceptos, encontrar algún medio de persuasión para que parezca que hablas justamente.
- FID.- ¡Cuán dulce es vivir entre cosas nuevas e ingeniosas
- 1400 y poder despreciar las leyes establecidas! Pues yo, cuando no pensaba más que en la equitación, no era capaz de pronunciar tres palabras sin equivocarme. Mas, ahora, desde que ése ha puesto fin a todo ello, y estoy acostumbrado a los pensamientos sutiles, a los razonamientos y a las meditaciones, creo poder demostrar que es justo castigar al propio padre.
- EST.- Sigue montando a caballo, por Zeus, porque es mejor para mí mantener una cuádriga que ser molido a golpes.
- FID.- Vuelvo a lo que decía cuando tú me has interrumpido. Y empezaré por preguntarte, ¿cuándo era
- 1410 EST.- Sí, porque te quería y me preocupaba por ti.
- FID.- Dime, pues, ¿no es justo que yo igualmente mire por tu bien y te pegue, puesto que pegar a uno es mirar por su bien? ¿Y por qué es necesario que tu cuerpo esté exento de palos y el mío no? En realidad, yo también nací libre. Lloran los hijos y crees que un padre no debe llorar. Tú dirás que es costumbre que un hijo sea así tratado. Pero yo podría responderte que "los viejos son dos veces niños", y que es natural que lloren los viejos más que los jóvenes, por cuanto sus faltas son menos justificadas.
- 1420 EST.- Pero en ninguna parte la ley establece que el padre reciba un tratamiento semejante.
- FID.- ¿Acaso no era un hombre, como tú y como yo, aquel que introdujo por vez primera esta ley, y persuadió con la palabra a los antiguos? ¿Me es, pues, menos lícito a mí establecer para el porvenir una ley nueva, según la cual los hijos podrán pegar a su vez a los padres? Todos los golpes recibidos antes de la promulgación de esta ley, os los perdonamos y os concedemos haber sido golpeados impunemente. Considera los gallos y otros animales, cómo se vuelven contra sus padres; sin embargo, ¿en qué se diferencian aquéllos de nosotros, excepto en que no redactan decretos?
- EST.- ¿Por qué pues, ya que quieres imitar a los gallos en todo,
- 1430 no comes también estiércol y duermes en una
- alcándara?
- FID.- No es lo mismo, querido, ni Sócrates lo pensaría así.
- EST.- Entonces no me pegues; de lo contrario, algún día a ti mismo te acusarás.
- FID.- ¿Y cómo?
- EST.- Porque es justo que yo te castigue, como tú a tu hijo si tienes alguno.
- FID.- Y si no tengo, habré llorado en vano, y tú morirás habiéndote burlado de mí.
- EST.- En verdad, compañeros, creo que tiene razón y que se les debe conceder lo que es razonable. Es natural, en efecto, que lloremos si cometemos injusticias.
- 1440 FID.- Examina todavía otro argumento.
- EST.- Entonces estaré perdido.
- FID.- Quizá no te pesará de haber sido tratado como acabas de serlo.
- EST.- ¿Cómo, pues? ¿Enséñame qué provecho me proporcionas con ello?
- FID.- A mi madre la golpearé como a ti.
- EST.- ¿Qué dices, qué dices? Este es un delito mucho mayor.
- FID.- ¿Pero qué dirás si empleando el argumento débil, te venzo demostrando que se debe pegar a la propia madre?
- EST.- Si tú haces esto, ¿qué otra cosa diré sino que nada podrá impedir que te arroje al Báratro¹⁰² con Sócrates y el argumento débil? (*Un silencio. Luego Estrepsíades se dirige a las Nubes.*) Por vosotras, oh Nubes, sufro esto, por haberos confiado todos mis asuntos.
- CORO.- Tú mismo eres el causante de lo que te sucede, por haberte entregado a malas acciones.
- EST.- ¿Por qué, entonces, no me lo advertisteis, en vez de soliviantar a un anciano campesino?
- CORO.- Nosotras obramos siempre así cuando sabemos que uno es apasionado de las malas acciones,
- 1450 hasta que le precipitamos en la desgracia para que aprenda a temer a los dioses.
- EST.- ¡Ay de mí! Es doloroso, Nubes, pero justo; porque no debía defraudar el dinero que había recibido en préstamo. Ahora, queridísimo, ven conmigo y destruiremos a este canalla de Querofonte y a Sócrates, que nos han engañado, a ti y a mí.
- FID.- No podría cometer una injusticia contra los maestros.
- EST.- Sí, sí, respeta a Zeus paterno.
- FID.- Mira, Zeus paterno, ¡qué anticuado eres!
- ¿Existe Zeus?
- EST.- Existe.
- FID.- No existe, no, pues, reina el Torbellino, que ha arrojado a Zeus.
- EST.- No lo ha arrojado, sino que yo creía esto por causa de este vaso¹⁰³. ¡Ay de mí! Desgraciado, que tomé este cacharro por un dios.
- FID.- Quédate aquí a delirar contigo mismo y a decir necedades. (*Se va.*)
- EST.- ¡Ay de mí, qué locura! ¡Cuán necio era cuando rechazaba a los dioses por causa de Sócrates! (*Dirigiéndose hacia una estatua de Hermes colocada en la calle.*) Pero, oh querido Hermes, no te encolerices conmigo, ni me aniquiles; perdóname
- 1480 si estaba trastornado por la charlatanería. Aconséjame si debo entablar contra ellos un proceso o lo que te

¹⁰² Sima de Atenas donde se arrojaba a los condenados.¹⁰³ La palabra significa torbellino y una especie de vaso; de ahí el equívoco.

- parezca. (*Finge escuchar al dios.*) Me das un buen consejo no permitiendo que trame procesos, sino que incendie lo más rápidamente posible la casa de esos charlatanes. (*Llamando a un esclavo.*) ¡Aquí, aquí, Jantias! Sal con una escalera y trae un azadón; después subiendo al tejado de la escuela, derribalo, si quieres a tu dueño, hasta que caiga la casa sobre éstos.
- 1490 Que alguien me traiga una antorcha encendida, y yo haré que cada uno de éstos me la pague, por fanfarrón que sea.
- DISCÍPULO PRIMERO (*desde dentro*).- ¡Ay, ay!
- EST.- ¡Oh antorcha, a ti te incumbe lanzar una gran llama!
- D. PRI.- Hombre, ¿qué haces?
- EST.- ¿Qué hago? No otra cosa que dialogar sutilmente con las vigas de la casa.
- DISCÍPULO SEGUNDO.- ¡Ay de mí! ¿Quién incendia nuestra casa?
- EST.- Aquel a quien cogisteis el manto.
- D. SEG.- Nos matarás, nos matarás.
- EST.- Es precisamente lo que quiero,
- 1500 a menos que el azadón no traicione mis esperanzas o antes no me desnude cayendo de lo alto.
- SOC (*asomando por la ventana*).- Eh, tú, ese que está sobre el tejado, ¿qué haces, si te place?
- EST.- "Camino por el aire y contemplo el sol" .
- SOC.- Ay de mí, desventurado, me asfixiaré miserablemente.
- D. SEG.- Y yo, desgraciado, moriré quemado.
- EST.- ¿Por qué razón ultrajas a los dioses e investigas el fundamento de la luna? (*Al esclavo:*) Persigue, lanza, golpea, por muchas razones, pero principalmente sabiendo que han ofendido a los dioses.
- 1510 CORO.- Retirémonos, pues por hoy hemos danzado bastante.